
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y
TERAPIA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

TESIS

En la modalidad de Proyecto Terminal

Intervención psicoterapéutica para víctimas del crimen organizado

Que para obtener el grado como Maestra en Psicoterapia

Presenta:

Lizeth Guadalupe Rodríguez Rodarte

Directora disciplinar:

Mtra. Emma Galaviz Mendoza

Directora metodológica:

Dra. Patricia Lorena Martínez Martínez

Victoria de Durango, Dgo.

Junio de 2022.

“Por las víctimas, para darles nombre y rostro, para contar sus historias. Por sus familias que han mantenido el recuerdo doloroso. Para evidenciar los crímenes, para no olvidar y rescatar la memoria histórica de los pueblos. “La falta de solidaridad con los muertos es un aplauso solapado y cómplice con los verdugos; es la insensibilidad frente a las esperanzas frustradas y las vidas mutiladas, frente a los futuros y los horizontes rotos por la violencia, por las muertes prematuras, en fin, mata de nuevo a los muertos. Borrar el pasado es tratar de producir artificialmente el olvido”. Y porque estando conscientes de la violencia, podamos dimensionarla mejor y tal vez evitarla”.

-Reidez el Mendoza Soriano

Agradecimientos

A mi **madre**, quien siempre me protegió y luchó por mí. Por ser siempre mi fuerza, mi guía, enseñándome a seguir adelante sin importar nada, a no tener miedo y creer en mí. A mi **padre** por elegir serlo, por enseñarme a luchar, valorar, no rendirme con mis metas, a ser responsable y cumplir promesas, pero sobre todo el amor incondicional. Los amo infinitamente.

A mi **hermano**, por tantas aventuras y ser mi inspiración para dedicarme a esta bella profesión.

A mi **esposo**, quien me ama con tanta libertad y generosidad, por ser mi compañero de batallas, mi puerto seguro, quien no permite que me rinda y deje de ver mi valor como aquel anillo único
“Hasta la persona más pequeña puede cambiar el curso del futuro” – Dama Galadriel.

A mis asesoras, la **Dra. Paty** y **Mtra. Emma**, por expandir mi mirada más allá de una calificación o reconocimiento social, a los bienes internos, es decir el aprendizaje, por ser como lámparas que han guiado mi formación profesional.

A la valiente **Débora**, por contar su historia, por no rendirse.

Resumen

El crimen organizado, representa una problemática en nuestro país, no sólo por el número de muertes, sino en los daños psicológicos en las personas afectadas por estos grupos. Este estudio, de corte cualitativo, tiene como propósito el diseño de una propuesta psicoterapéutica sistémica para víctimas morales, partiendo de conocer los daños en el entorno en que se desenvuelven, tanto psíquico como familiar, ambos generados por quienes sufrieron la desaparición forzada de un familiar; intentando así que, por medio de la intervención terapéutica de un integrante, se contribuya tanto a la mejora individual y del sistema, a fin de que retome su proyecto de vida. La intervención se realizó en una ciudad al occidente de México, con una víctima indirecta, miembro del sistema familiar afectado, con quien se trabajó a través de sesiones psicoterapéuticas. Los resultados obtenidos de la intervención son: el diagnóstico de la consultante, el tratamiento empleado y la evaluación de la propuesta psicoterapéutica, donde se observa la modificación del sistema familiar, entorno social y elaboración del duelo a través de la terapia sistémica estratégica.

Palabras Clave: Víctimas morales, tratamiento psicoterapéutico y crimen organizado.

Abstract

Organized crime represents a problem in our country, not only because of the number of deaths, but also because of the psychological damage to the people affected by these groups. This study, of a qualitative nature, has as its purpose the design of a systemic psychotherapeutic proposal for moral victims, based on knowing the damage in the environment in which they operate, both psychological and family, both generated by those who suffered the forced disappearance of a family member. ; trying in this way that, through the therapeutic intervention of a member, both individual and system improvement are contributed, so that they resume their life project. The intervention was carried out in a city in western Mexico, with an indirect victim, a member of the affected family system, with whom we worked through psychotherapeutic sessions. The results obtained from the intervention are: the diagnosis of the consultant, the treatment used and the evaluation of the psychotherapeutic proposal, where the modification of the family system, social environment and elaboration of the duel through strategic systemic therapy are observed.

Keywords: Moral victims, psychotherapeutic treatment and organized crime

Contenido

| | |
|---|----|
| Introducción | 7 |
| 1. Planteamiento | 9 |
| 1.1 Clarificación de términos | 9 |
| 1.2 Justificación | 11 |
| 1.3 Planteamiento del problema y propósitos/objetivos | 13 |
| 2. Estado del arte | 15 |
| 3. Metodología | 17 |
| Método | 17 |
| Tipo de estudio | 18 |
| Instrumentos | 18 |
| Procedimiento | 19 |
| Consideraciones éticas | 20 |
| Forma de registro científico | 20 |
| Análisis de datos | 21 |
| Plan de intervención | 22 |
| 4. Marco teórico, de referencia, conceptual o revisión de la literatura | 23 |
| Capítulo 1. Crimen organizado, desaparición y muerte | 23 |
| 1.1 Características geográficas y sociopolíticas de México | 25 |
| 1.2 Efectos psicosociales de la desaparición forzada | 26 |
| Capítulo 2. Impacto psíquico en la familia | 27 |
| Capítulo 3. Terapia Sistémica | 29 |
| 3.1 Escuela estructural y estratégica | 29 |
| 3.2 Terapia sistémica y desaparición | 30 |
| 5. Resultados | 32 |
| 5.1 Escenario | 32 |
| 5.2 Protagonistas | 32 |
| 5.3 Reporte de intervención | 33 |
| 5.3.1. Evaluación inicial | 33 |
| 5.3.2. Intervención | 36 |
| 5.3.3. Evaluación final | 61 |
| 6. Conclusiones | 66 |

| | |
|-------------------------|-----------|
| Referencias..... | 68 |
| Anexos..... | 74 |

Introducción

A menudo se encuentra que las personas que viven en países con bajos ingresos enfrentan las mayores amenazas relacionadas con su seguridad y bienestar. En dichas naciones, como es el caso de México, son comunes aspectos como la corrupción, el homicidio doloso, la desconfianza a la autoridad y su impacto, se refleja no sólo en la pérdida de la vida humana, sino en la disminución del desarrollo social y económico. En estas ciudades con alta incidencia delictiva, las personas pueden llegar a ser víctimas directas o indirectas de diversos delitos como homicidio, secuestro, extorsión, trata de personas, robo con violencia, violación, desaparición forzada, a causa del crimen organizado.

En el presente trabajo se aborda una propuesta psicoterapéutica para familias dónde uno de sus miembros fue víctima de desaparición forzada, partiendo de las reacciones emocionales como son el miedo, ansiedad, desesperanza, disociación, ira, depresión, culpa, aislamiento y evitación que fueron encontradas en la investigación. Es así que, se tiene como propósito que, a través de la creación de este tratamiento se auxilie a la recuperación psicológica tanto individual, recobrando sus metas de vida, como sistémica, reestructurando las interacciones y roles del mismo.

El interés de realizar esta investigación nace de cuando era pequeña y viví de cerca la desaparición forzada de mi padre, quien no tenía nexos con el narcotráfico, donde pasamos por diversas situaciones complejas, siendo juzgados y sin ayuda de nuestros parientes cercanos. Por fortuna él pudo regresar a casa, pero se tuvo que pasar por diversas trabas que el mismo gobierno nos ponía. En ese entonces hubiéramos querido contar con el apoyo de las autoridades y de la familia, para ser canalizados a atención psicológica, la cual ni siquiera se nos mencionó. Los familiares de las víctimas directas de igual manera sufrimos con la desaparición de un ser querido, pero no se nos brinda voz, en ocasiones pareciera que las autoridades y sociedad considera que no hay una afectación directa, de aquí la idea de la creación de un plan psicoterapéutico que valide el dolor de las víctimas del crimen organizado, brinde herramientas psicológicas individuales y sistémicas necesarias para hacerle frente a la situación.

La intervención fue abordada bajo la perspectiva sistémica, específicamente la escuela estratégica que propone Haley, quien es fuertemente influenciado por Erickson. Este teórico, aborda las diversas problemáticas que se presentan en las personas desde el punto de vista social

y cómo el entorno está involucrado en la familia, así que el paciente identificado, no es la única unidad de intervención, también lo es la familia nuclear. El enfoque sistémico estratégico propone al terapeuta identificar los problemas que aquejan al individuo y familia, diseñar intervenciones, fijar metas, ofrecer feedback y evaluar.

A continuación, se presentan apartados que desarrollan y permiten explorar todo el trabajo realizado para la construcción de la propuesta, dichos temas se dividen en seis partes; la primera que plantea las variables del estudio, su importancia, pues al ser tratada la familia y al individuo que vivencian la desaparición forzada, se contribuye a la validación de sus derechos humanos, sufrimiento y las metas que se pretenden lograr; en segundo, una revisión de trabajos que presentan características similares a éste, cómo intervenciones y análisis de afecciones psicológicas en las víctimas; en seguida, la metodología cualitativa empleada en la intervención, la cuarta parte aborda el soporte teórico que incluye, la violencia en México, para tener un acercamiento a cómo operan los grupos de narcotraficantes en el territorio, así como las consecuencias psicológicas, sociales y familiares a raíz de esto y la perspectiva teórica que contribuye a la intervención realizada. En penúltimo lugar se muestra, el diagnóstico realizado en las primeras notas de campo (entrevista) con la consultante, donde se puede observar las afecciones emocionales familiares y personales que presentaba la consultante, la historia de la desaparición de su hermano y como el duelo no había sido elaborado; a partir de esto se diseñó y aplicó la intervención, en seguida se presenta el desarrollo del proceso terapéutico enfocado al duelo, dónde se trabaja éste, basado en trabajar la culpa de manera individual mediante rituales y actividades que propone la terapia sistémica estratégica, conociendo como la familia manifiesta el dolor y por último la evaluación, dónde los hallazgos se enfocan en el cierre del duelo y nuevas formas de vincularse con su sistema familiar, social y colectivo.

1. Planteamiento

A continuación se presentan los elementos que dieron origen al estudio, en primer lugar justificando la finalidad de la investigación y de qué manera contribuye social e individualmente a víctimas del crimen organizado, así como plantear la problemática a través de estadísticas y datos importantes para el contexto donde se desarrolla la intervención, los propósitos que se pretenden alcanzar mediante el estudio con víctimas indirectas que tienen un familiar desaparecido a causa del narcotráfico, para entender lo anterior, es necesario darle paso a los conceptos que nos introducirán en el conocimiento de los términos que durante toda la intervención se mencionan para la clarificación de la misma.

1.1 Clarificación de términos

Este apartado consiste en definir los términos que componen el tema “Propuesta psicoterapéutica para víctimas del crimen organizado”, pues nos introducirán en el conocimiento del estudio, teniendo en cuenta estos, se podrá delimitar la población e intervención a trabajar. Los elementos por definirse son: 1) propuesta psicoterapéutica, 2) víctimas morales y 3) crimen organizado.

Por “propuesta psicoterapéutica”, en este estudio se entiende como el uso de técnicas psicológicas diseñadas para contribuir al desarrollo de habilidades emocionales adecuadas para hacer frente a diversas problemáticas que se presentan en la vida del individuo, familia o pareja (Santacreu, 2011, p. 10). En la presente intervención, se diseñó un tratamiento con estrategias sistémicas que contribuya en la reinserción social y desarrollo de herramientas emocionales y cognitivas para familiares de las víctimas desaparecidas por el crimen organizado, permitiéndoles reconfigurar su identidad.

El siguiente término que nos permitirá conocer la población a trabajar es “víctimas morales”, y constituye a la población con que se intervendrá. Definir “víctima” es complejo, pues a menudo se confunde con sufrimiento porque hablar de víctima no sólo es exigir justicia, sino disponerse a traumas y alteraciones cognitivas (Reyes, 2003, pp. 100-102). Para lograr comprender esto, primero necesitamos diferenciar a la víctima moral de la genérica. Se entiende por víctima genérica a quien sufre un daño o lesión ya sea física o psicológica, a sí mismos, su propiedad o derechos humanos, ocasionada sin mediación humana de tipo intencional, ejemplo: ser víctima de

un terremoto (Echeburúa, 2007, p. 381). Podríamos decir entonces que toda persona que sufre un daño es “víctima” por poner un ejemplo, los nazis, que fueron condenados a causa de sus actos, sufrían, al no ser inocentes sino victimarios, no pueden ser denominados víctimas morales, no así a los judíos a quienes victimaron. En así que víctima, en un sentido moral (Reyes, 2003, p. 100) se refiere al sufrimiento físico o emocional de un inocente voluntariamente infringido, no provocado por desastres naturales, sino por el hombre mismo, ya fuere acción u omisión que causa injusticia. En este estudio se abordarán las víctimas cuyo sufrimiento físico y psicológico fue ocasionado por el crimen organizado.

El último a definir es de dónde parte la problemática trabajada: el “crimen organizado”, quienes perpetúan a las víctimas con la problemática abordada, entonces conceptualizarlo es algo sumamente complejo. En sentido amplio, puede entenderse como algo semejante a una empresa que, a diferencia de un negocio legal, reúne todas aquellas actividades ilícitas y con finalidades lucrativas, no sólo con enormes ventajas económicas, sino influencias de poder sobre instituciones, sociedades, personas y/o grupos. Este tipo de asociación delictiva posee un impacto nacional e internacional y cuenta con características especiales que la diferencian de la delincuencia convencional, como la organización jerárquica (en México, normalmente familiar), influencias en el gobierno, a nivel social y simpatía otorgada por la sociedad que les permite desenvolverse con mayor libertad; además cuentan con redes que les facilita expandirse y adaptarse a diversos contextos, siendo su finalidad la de cometer masivamente conductas delictivas homogéneas o heterogéneas en contra de otros seres humanos, provocándoles daños materiales, físicos y emocionales (Sánchez, 2012, pp. 31-32). Para el diseño del tratamiento terapéutico nos enfocaremos en los delitos y daños implicados en desaparecidos a causa de estos grupos delictivos.

Así, la finalidad de este estudio es la intervención con familiares que han sido agraviados por estas agrupaciones delictivas con la intención de contribuir al desarrollo de habilidades emocionales que sean adecuadas para hacer frente a diversas problemáticas que se presentan en la vida del individuo, familia y a nivel social, colaborando con la mejora de su sistema, salud mental y proyecto de vida.

Habiendo entendido los términos relevantes, pues se tiene claro con qué tipo de víctimas se trabajó, la definición de propuesta psicoterapéutica pero además entender a quienes nos referimos cuando hablamos de crimen organizado. Para explicar el porqué del estudio, es necesario

no sólo pretender conocer del tema o quedarnos con lo anterior expuesto, se necesita de bases sólidas que lo justifiquen.

1.2 Justificación

Antes de dar inicio al presente apartado, es necesario aclarar que justificar la intervención realizada, es imprescindible para dejar evidente la necesidad del mismo, por lo que a continuación se ofrecen tres argumentos: 1) la exposición de cifras mundiales sobre desaparecidos, 2) se especifica a nivel nacional datos relevantes acerca de la desaparición forzada y 3) el impacto de los afectados a nivel familiar y emocional.

Primero, esta situación a nivel mundial y según el grupo de trabajo de “Desapariciones Forzadas de la ONU” se encontraron abiertos 45, 811 casos de desaparición en 92 países. Irak, Sri Lanka, Argelia, Argentina, Guatemala, Perú y México son algunos de los países que cuentan con más casos registrados en la base de datos mencionada, que da una idea de la dimensión del problema (ONU, 2019, p. 12).

Una vez aclaradas algunas cifras mundiales, se ofrecerán datos nacionales que, de acuerdo con autoridades federales, a finales de 2019, México es el país con mayor número de desaparecidos en América, había al menos 61,637 personas desaparecidas. Cada día se estima que desaparecen siete menores, reclutados por los narcos como mano de obra o como sicarios (RNPED, 2018, p. 5). En septiembre del año 2020, se registraron al menos 77,171 personas desaparecidas en México; con 90% de ellas posiblemente relacionadas con el crimen organizado, según el más reciente informe sobre búsqueda e “Identificación de Personas Desaparecidas”. Desde el 2006 al presente año se han localizado 4,092 fosas clandestinas de las cuales se exhumaron 6,900 restos. En la actual administración, fueron halladas el 30.7% (1,257) de las fosas y desenterrados 28.3% (1,957) de los cuerpos. De estas cifras, se han identificado el 41% (806) de los restos (Pérez, 2020).

Finalmente, los autores Díaz (2005) y Robledo (2016) nos muestran que la desaparición de personas es una expresión de violencia que implica una ruptura profunda y sostenida de campos de sentido y acción, tanto a nivel individual como social que supone la violación de múltiples derechos humanos y constituye un crimen; en el marco de esta idea entendemos entonces que, la desaparición forzada, no es una acción inocente ni casual, sino que es una práctica premeditada en sus significados y mensajes.

El daño producido por la desaparición forzada no se limita exclusivamente a la víctima, sino que se extiende también a su familia, e inclusive a la sociedad entera (Esparza, 2016). En Chile, bajo una investigación realizada para conocer la memoria de las víctimas de este delito, se observa un cambio en los roles familiares, llenos de enormes demandas emocionales, cargar con exigencias morales y un estrechamiento de vínculos extrafamiliares. Las familias de los desaparecidos se tornan aglutinadas, con límites rígidos hacia el exterior y con demandas pesadas por mantener viva la memoria del ser desaparecido, esta presencia simbólica y la exigencia moral de su búsqueda ha imposibilitado el proceso de duelo y la reconfiguración de los proyectos vitales; en consecuencia la infructuosa búsqueda del familiar cuando se ha perdido, es una dolorosa carga que se heredará a la generación siguiente (Faúndez, Azcárraga, Benavente, y Cárdenas, 2017 pp. 99-101).

La desaparición de personas se ha convertido en un negocio para extorsionar, esclavizar, reclutar o vender a las personas, así como en un mecanismo de castigo, advertencia y limpieza social (Reveles, 2011). El hecho de una muerte que nunca termina, pues no hay un cuerpo para despedirse es la característica que la vuelve especialmente dolorosa, provocando un trauma psicosocial, así las familias no pueden tolerar retomar su vida individual porque ésta reedita los sentimientos de pérdida y duelo no elaborado (García, 2011; Rojas, 2009).

Nuestro país, enfrenta un problema estructural, en cuanto a desaparición de personas se refiere; las consecuencias que el problema acarrea generan estigmatización social que profundiza aún más su aislamiento, rompiendo los vínculos sociales y privatizando el daño, lo que empuja a los miembros del sistema a vivir en silencio y de forma individualmente aislada (Faúndez, et al. 2017 p. 88). Por esto, en el presente trabajo, se considera importante la exploración profunda de las vivencias familiares, se propone un plan psicoterapéutico enfocado en las necesidades de uno de sus miembros, pretendiendo que, a través de éste, se contribuya a la restructuración familiar, así como de forma individual elaborando un plan de vida que les permita continuar y resignificar la pérdida de su ser amado.

Además de justificar y conocer los principales términos a utilizar en este estudio, que nos van introduciendo en la intervención, es preciso plantearnos el problema a través de estadísticas, que nos concienticen sobre por qué el crimen organizado y las lesiones emocionales que estos

infringe son un problema actual que necesita ser abordado, también se presentan los propósitos que se pretenden cumplir a lo largo del trabajo realizado.

1.3 Planteamiento del problema y propósitos/objetivos

La violencia, en sus diversas formas, ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad; sin embargo, en las últimas décadas se ha venido incrementando a escala mundial. México no escapa a esta problemática, por el contrario, es considerado uno de los países más inseguros, donde los niveles de corrupción y hechos delictivos son una realidad cotidiana y algunas de las políticas implantadas para combatirla, no tienen como referencia un estudio sistemático y con pretensiones científicas (Gutiérrez, Magdaleno y Yáñez, 2010, p. 106).

A lo largo del tiempo, México se ha vuelto el país de los desaparecidos, esto según algunos datos que la Secretaría de Gobernación difundió entre el 2006 y 2012, se registraron más de 26 mil casos de desaparición, mientras que en los dos primeros años del sexenio 2012-2018, el número aumentó: trece personas desaparecen a diario, una cada dos horas. No se sabe hoy en día, cuántas, de las actuales desapariciones, son efectivamente casos de desaparición forzada, sigue siendo una incógnita porque muchas son manejadas como casos de extravío o privación ilegal de la libertad (Martínez. 2013, p. 5).

La desaparición de personas es una problemática que enfrenta nuestro país, proveniente de la corrupción, impunidad, violencia, inseguridad y colusión de diversos servidores públicos, con la delincuencia organizada, que se agudiza con las condiciones de pobreza extrema que impiden un desarrollo social en el país. Esto se agrava por el hecho de que no existen cifras oficiales precisas y confiables de desaparecidos, ni tampoco una base de datos sólida en la que se concentre el registro de todas las personas que se encuentran en esta situación, los resultados obtenidos por las instituciones de procuración de justicia, tanto en la búsqueda y localización de las víctimas directas como en el conocimiento de la verdad de los hechos que originaron la desaparición, son escasos o nulos (Morbiato, 2017, pp. 140-142).

El fenómeno de la desaparición forzada ha inducido a las familias implicadas en un duelo perpetuo e inacabado, que utiliza el miedo como control social, esto comporta una dificultad a la manera con la que normalmente ordenamos el mundo: la búsqueda sin descanso, frustrante, enloquecedora de los que tienen algún ser querido desaparecido; el miedo que acompaña la

denuncia, una acción que en este país puede llegar a constituir una verdadera condena a muerte; el horror de cuantos no han sido encontrados. Lo normal para el ciclo familiar se truncó, se rompieron las genealogías, quebró la posibilidad de las cosas dadas por supuestas, incluida la definición de muerte: aquí no hay cuerpos, ni restos, ni tumbas (Gatti, 2011) .

En México, la desaparición forzada de personas ha alcanzado esta etapa trágica que, en lugar de ser suturada, la herida social es tratada con artificios que favorecen la construcción de un espacio que deja a las familias rotas, sin posibilidades de avanzar, no ser escuchados por las autoridades, siendo criminalizados por los medios masivos que alientan el proceso de normalización y aceptación del fenómeno, con “los mataron por narcos y pandilleros”, en muchas ocasiones también las condiciones de vida precarias por la pobreza extrema o pérdida del proveedor del hogar, los dejan, al resto de la familia totalmente indefensos. En lugar de la reaparición del familiar queda el vacío: no hay restos ni rastros ni palabras que puedan, en lo más mínimo, enderezar este tipo de pérdida (Morbiato, 2017, p. 147).

A partir de esta problemática y, la poca atención existente, para esta población víctima moral de la delincuencia organizada pero también de la indiferencia social, es urgente legitimar su afección, por esto, nace la pregunta: ¿Cómo, a través de la intervención en un miembro o más del grupo familiar es posible la mejora del sistema?, para responder a esto se realiza el siguiente estudio, con la finalidad de la formulación de un adecuado tratamiento psicoterapéutico para quienes han sido afectados por la criminalidad.

Propósito General

Proponer un plan psicoterapéutico enfocado en las necesidades de uno de los miembros de la familia, a fin de que resignifique su proyecto de vida y, en él, contribuya a la mejora del sistema al que pertenece.

Propósitos Particulares

- Evaluar, en la víctima moral, vista como miembro de un sistema, el daño emocional desencadenado por el hecho victimizante.

- Proponer estrategias psicoterapéuticas sistémicas para ayudar a reestructurar el proyecto de vida además de sobrellevar el daño psicológico, familiar, social e individual en un miembro del sistema.
- Evaluar, mediante la narrativa de la víctima, al finalizar el proceso psicoterapéutico, los avances individuales y familiares generados a partir de la propuesta de la intervención sistémica.

Considerando que el crimen organizado se ha convertido en un problema vigente en México, lastimando a familias, personas, entidades y, a propósito de hacer una intervención con familiares víctimas de éstos, se requiere revisar la literatura para conocer investigaciones que se han realizado y de qué manera conectan con la presente, a fin de reflexionar en lo que se pretende realizar, de conocer lo necesaria que es esta propuesta y cómo otras intervenciones servirán como guía.

2. Estado del arte

Este apartado consiste en dar a conocer el estado actual en el que se encuentra el estudio de tratamientos para víctimas del crimen organizado. En general las fuentes revisadas refieren investigaciones sobre los síntomas y vivencias, se observa la falta de un protocolo de atención para los afectados por la desaparición de uno de los miembros familiares, se exponen los daños, valoraciones realizadas y por último las intervenciones existentes.

En España algunos autores (Echeburúa, Corral, y Amor, 2020, pp. 142-145) realizaron una evaluación de tipo cuantitativo con una muestra de 330 afectados por diversos traumas, agresión sexual, violencia familiar y terrorismo, esto a fin de descubrir las lesiones psicológicas que se encontraron en los afectados, por mencionar algunas, estrés postraumático y depresión. Esta investigación, vincula bien con nuestro estudio pues muestra los daños ocasionados por crímenes violentos, permitiendo así contrastarlos con las afecciones que el crimen organizado deja en víctimas morales, a fin de realizar una adecuada valoración de las necesidades de esta población.

Por su parte, respecto a la sintomatología en las víctimas, en Chile, Faúndez, Azcárraga, Benavente. y Cárdenas (2017, pp. 92-100) en un estudio cualitativo y a través del análisis de la memoria sobre familiares detenidos y desaparecidos, se detectaron diversas situaciones que los

miembros del sistema enfrentan, donde existe una ruptura profunda tanto a nivel individual como social; ciertamente es importante mencionar que este estudio, aunque trabaja con participantes muy similares a lo que se busca en este proyecto, se diferencia en que sólo se consideraron los padecimientos que la familia presenta, dejando de lado la intervención con los afectados. Mientras que en este trabajo se le dará prioridad a la construcción de un plan psicoterapéutico que permita beneficiar a las víctimas de desaparición en estabilidad y reconstrucción tanto individual como del sistema a través de uno de sus miembros.

Existe otro estudio (Santiesteban, 2016), que nos arroja una perspectiva más amplia de cara a la problemática de la delincuencia, se presenta una serie de recomendaciones ante las dificultades de trabajar con los afectados por diversos crímenes, como lo son la desaparición de personas, donde se concluye la necesidad de diseñar un tratamiento individualizado y de intervención grupal. Por su parte, el estudio realizado por Almanza-Avedaño, Cáceres-Becerra y Gómez-San Luis (2020) expone la intervención psicológica clínica realizada en el estado de Tamaulipas, México sobre el proceso de atención a víctimas del crimen organizado y desde la perspectiva de los psicólogos clínicos, ellos mencionan la necesidad de capacitación especializada, lo cual no implica solamente entrenamiento, sino el contar con un protocolo o procedimiento específico para este tipo de casos. El presente trabajo busca generar una propuesta que otros profesionales puedan utilizar y así resulte una apropiada guía en el quehacer psicoterapéutico con esta población.

Por lo revisado con anterioridad, se observa que existe mayor investigación sobre la sintomatología o características que presentan las víctimas, incluso de cómo sus terapeutas lo vivencian y cómo al no tener un protocolo para la atención, se dificulta el proceso. El presente estudio además de dar a conocer los síntomas y afecciones psicológicas propone un plan psicoterapéutico a fin de servir como orientación en el tratamiento de las lesiones emocionales generadas por la desaparición de familiares víctimas del crimen organizado.

Es conveniente conocer los síntomas psicológicos desarrollados al vivir la desaparición forzada de un familiar para así diseñar una propuesta psicoterapéutica que beneficie a las necesidades encontradas, para esto se realizó primero la investigación a través de la metodología cualitativa, en seguida la evaluación inicial, el proceso de intervención a través de la terapia sistémica estratégica y la evaluación final.

3. Metodología

A continuación, se encuentran las bases metodológicas y el procedimiento de intervención que se emplearon para desarrollar el presente trabajo, también se mencionan los participantes que formaron parte del estudio de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión, además se describen los instrumentos que se emplearon para recabar los datos y el procedimiento para el análisis de los datos cualitativos.

Método

Este estudio tiene un enfoque cualitativo, porque no se enfoca en el estudio fragmentado de la realidad, como si estuviera constituida por cualidades separadas o separables. Se trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye primordialmente una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es: una persona, una etnia, social, empresarial, un producto determinado, etc.; aunque también cabe la posibilidad de estudiarse una cualidad específica, siempre que se tengan en cuenta los nexos y las relaciones que tiene con el todo, los cuales contribuyen a darle su significación propia. De esta manera, la investigación cualitativa trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones (Martínez, 2006, p. 66).

Las fuentes consultadas fueron, autores clásicos, investigaciones y trabajos basados en estas, que dan cuenta de los desarrollos teóricos e investigativos sobre el fenómeno; también artículos de resultados relacionados con el tema que se encontraron en revistas nacionales indexadas. De igual forma se desarrolló el estado del arte a fin de conocer los hallazgos recientes sobre el tema. La estrategia general para el progreso del análisis partió de un proceso de indagación documental en salud mental y familiar de las víctimas del crimen organizado en México, específicamente de desaparición forzada.

Este estudio trata de conocer cómo la violencia no solo corresponde a hechos puntuales, sino que estos transforman los contextos familiares e individuales, para ello y mediante dicho método, será posible explorar la subjetividad experimentada por las víctimas morales del crimen organizado, tratando de entender la naturaleza profunda de sus realidades, las estructuras familiares, individuales y sociales que se han visto afectadas por estos grupos y los significados

que le asignan a estas experiencias (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 9; Ruiz, 2012, p. 23), para así diseñar un modelo de intervención terapéutica, basado en las necesidades encontradas.

Tipo de estudio

De acuerdo con los objetivos de este estudio, se utilizaron estrategias que permiten estructurar una interpretación adecuada de los datos que serán reunidos luego de entrevistar e intervenir a familiares víctimas del crimen organizado. Por lo que este trabajo posee una base fenomenológica, al basarse en el análisis a profundidad, el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, en este caso de un miembro del sistema afectado por grupos delictivos, abordando la perspectiva y vivencias del afectado.

Desde la perspectiva husserliana, como método riguroso y crítico, la fenomenología se centra en la descripción y análisis de los contenidos de la experiencia. Así, durante el estudio de una realidad, el énfasis principal de la fenomenología está puesto en el fenómeno mismo (Martínez, 2006, p. 138), en este caso de las afecciones individuales y familiares de víctimas de desaparición forzada. Este enfoque asume el análisis de las experiencias más complejas, experimentadas por las personas (Fuster y Doris, 2019, p. 202), lo que contribuye a esta intervención, pues se requiere de un análisis en la estructura, dinámica familiar y daños psicológicos, así como los significados asociados a la violencia ejercida por el crimen organizado, pero sobre todo, una intervención que maneje específicamente las preconcepciones a fin de atender a la víctima con una profunda actitud ética fenomenológica.

Para realizar esta intervención, es necesaria la aplicación de herramientas que al analizarlas ayudarán en la obtención de resultados significativos para comprender los daños psicológicos en las víctimas de forma individual y familiar y que a su vez esa información sea utilizada para el desarrollo del plan psicoterapéutico que es el propósito principal de este estudio.

Instrumentos

Se utilizó la entrevista en profundidad, que según Taylor y Bodgan (1996, citado en Merayo, 2003), ésta es un constante encuentro entre el entrevistador e informante, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes de sus vidas, situaciones, experiencias, tal como son vivenciadas y expresadas por sus propias palabras. Esta entrevista sigue

el modelo de una conversación entre iguales y no de sólo un intercambio formal de preguntas y respuestas.

Las notas de campo son el instrumento por el cual se analizaron los discursos obtenidos de las intervenciones realizadas con una paciente identificada que cumple las características de inclusión que se explican más adelante en el apartado de “participantes”. Este instrumento, se refiere a registros de observaciones, eventos y discursos; son representaciones del campo, que tiene que ver con los acontecimientos experimentados mediante la escucha y la observación directa en el entorno. Se centran en describir más que en interpretar y se realizan con la mayor exactitud posible. Cada nota viene a representar un suceso o acontecimiento, se aproxima al quién, qué, cuándo y cómo de la acción observada, describiendo entornos y procesos (Desarrollo Económico y Social, Instituto, 2001, pp. 66-68).

Procedimiento

Mediante las narraciones, se obtuvo información de mayor importancia, posibilitando la interpretación del fenómeno estudiado, cómo lo son los padecimientos psicológicos, emocionales y familiares en las víctimas, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación. Y, a partir de lo observado, se generaron estrategias de intervención que permiten crear un plan psicoterapéutico adecuado a las necesidades de los sujetos.

Se consideran para esta fase lo que propone Kvale (1996, citado en Ito y Vargas, 2005): 1) tematizar, para conocer la experiencia familiar al ser víctimas de desaparición y pérdida de uno de sus miembros a causa del crimen organizado, 2) hubo un acercamiento con la consultante a trabajar por medio de la entrevista 3) se transcribió lo obtenido de la entrevista y sesiones terapéuticas, 4) se examinó la narrativa de la paciente, por medio de la entrevista y notas de campo. 5) se diseñó un plan de intervención basado en las necesidades emocionales, familiares y sociales encontradas en la participante.

Participantes

Tomando en consideración las características del fenómeno que estudiamos en esta investigación, Hudelson (1994, citado en Ito y Vargas, 2005 p. 46) en sus estrategias de muestreo

nos propone la técnica “bola de nieve” pues esta permite la ubicación de personas que pertenecen a una “población oculta”, es decir, que por las mismas características del estudio que nos ocupa (miedo, ilegalidad, u otras desconocidas) son suspicaces y desconfiadas para ser entrevistadas (Ito y Vargas, 2005).

Criterios de inclusión

-Ser familiar de una víctima moral desaparecida o víctima indirecta por parte del crimen organizado

-Se haya recuperado o no al desaparecido

Criterios de exclusión

-Ser victimario.

-Que haya desaparecido por otras causas ajenas a la criminalidad organizada, cómo extravío o migración.

Consideraciones éticas

De acuerdo con los principios establecidos en el código ético del psicólogo (2010, pp. 81-85) y debido a la delicadeza e implicaciones de intimidad del fenómeno estudiado en todo momento se preservará el anonimato del informante clave, como lo menciona el artículo 132 y 136 de este código, se mantendrá la confidencialidad de la información otorgada, se le hará saber a la consultante, en caso de que esta sea compartida, pero siempre resguardando la identidad, cambiando el nombre y ubicaciones. Se llevará el proceso de consentimiento informado como lo dice el artículo 118, 121, 122 (código ético del psicólogo), donde en todo momento el paciente tendrá conocimiento sobre lo que se realizará, en este caso las notas de campo y la utilización del material obtenido en la investigación con fines académicos.

Forma de registro científico

Para fines del presente estudio, se considera indispensable examinar a profundidad las narraciones extensas de la paciente, para esto se pretende transcribir todo lo abordado en las sesiones, no se grabará pues la víctima indirecta solicitó que no fuera así por temas de seguridad. La transcripción facilitará el análisis pues, se trabaja con los discursos obtenidos y éstos a su vez

generan categorías que ordenadas nos muestran las problemáticas principales a abordar para el desarrollo del plan psicoterapéutico.

Análisis de datos

La información se captó con entrevista y notas que se tomaron en cada sesión, contando con el consentimiento de la entrevistada, estas fueron realizadas por medio de videollamada por WhatsApp, pues así lo solicitó la paciente, se realizó una transcripción lo más apegada posible a la expresión verbal.

El análisis de datos fenomenológicos comenzó realizando la lectura holística de cada una de las notas de campo, esto para explorar a fondo lo expresado por la participante. Al principio se llevó a cabo de forma individual, para después, contemplar algunas de las notas hechas y desarrollar una codificación emergente a partir de la semejanza entre las ideas fuerza y conceptos clave presentes en lo expresado.

A partir de la codificación se procedió a puntualizar a detalle las palabras clave que fueron mencionadas por la paciente, las cuales permitieron ir consolidando las primeras categorías de análisis, mediante la construcción de conceptos que posibilitaron identificar los temas de relevancia que servirán para el diseño del plan psicoterapéutico.

Posterior a esto, los datos expresados por los entrevistados fueron susceptibles a agruparlos atendiendo a su similitud con referencia a un tema en particular, con lo cual fue posible construir cuadros de conceptos empíricos que concentran las características destacadas, las categorías encontradas fueron: impacto psíquico en la familia, daños emocionales individuales, proyectos y planes trancos y fortalezas yoicas.

Las citas empíricas fueron reunidas en tablas que diferenciaban la información por subcategorías, (anexo 1) que contiene las citas empíricas textuales que componen la categoría en cuestión.

Una vez definidas las categorías, su procesamiento analítico consistió en realizar la descripción de las mismas, lo que originó el apartado correspondiente a la descripción de resultados atendiendo descriptivamente y sin evaluación únicamente a lo expresado por los participantes. Esta información, fue la base para realizar una intervención acorde a los resultados. Se diseñó un plan psicoterapéutico sistémico estratégico como lo propone Haley (1980) pues menciona que en este tipo de terapia el clínico es encargado de diseñar un enfoque particular para

cada problema, este debe identificar, fijar metas y diseñar intervenciones para examinar las respuestas que recibe, corregir su enfoque y, por último, evaluar el resultado de la terapia para ver si ha sido eficaz.

Plan de intervención

Con base en lo propuesto por Haley (1980) con anterioridad se propone un plan de intervención basado en 6 fases:

1. Se evaluó mediante las primeras sesiones discursos los padecimientos psicológicos individuales y familiares.
2. Se diseñó la intervención con un miembro del sistema, específicamente la hermana mayor del desaparecido.
3. Se trabajó el duelo y culpa de manera individual y familiar mediante rituales y actividades que propone la terapia sistémica estratégica, como son, el diario terapéutico y cartas hacía sí misma o el fallecido, frasco de la gratitud, entre otras que se mencionan a lo largo de la intervención.
4. Se evaluó con las sesiones terapéuticas y una carta final de la consultante los avances obtenidos para dar un cierre al duelo.

Quedan pendiente los siguientes puntos a trabajar con la consultante, pues se le dio prioridad a elaborar el duelo por la pérdida de su hermano.

5. Abordar historia de vida individual y familiar a fin de generar auto conocimiento, sanar el pasado y fortalecer la estructura yoica.
6. Diseñar un plan de vida basado en los nuevos aprendizajes, reacomodando al desaparecido en el nuevo rol que representa en el sistema familiar.

Basado en la metodología cualitativa que se expuso con anterioridad y que se utilizó para la intervención, donde a través de notas de campo se conocieron las afecciones psicológicas de las víctimas, su familia, estrategias de afrontamiento y la modificación de roles por el hecho

victimizante, que nos llevó a desarrollar el tratamiento psicoterapéutico, donde la necesidad principal fue elaborar el duelo.

4. Marco teórico, de referencia, conceptual o revisión de la literatura

Capítulo 1. Crimen organizado, desaparición y muerte

En México, el crimen organizado se convirtió en un problema social, pues el número de homicidios a causa de estos grupos es alarmante, éstos se benefician del clima de estabilidad social y emplean la violencia como recurso para alcanzar sus fines (Montero, 2012, p. 10-11). Este capítulo se centrará en conocer al crimen organizado en nuestro país, esto porque sus acciones delictivas desencadenan que miembros de la población se conviertan en víctimas morales, así pues, conviene conocer a los agresores para comprender la problemática y reunir elementos que nos lleven desde lo social a lo particular.

En términos generales, definiremos violencia como un comportamiento deliberado que puede provocar daños físicos, psicológicos y sociales a terceros, en sus diversas formas ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, incrementándose, México es considerado uno de los países más inseguros, donde los niveles de corrupción y hechos delictivos son una realidad cotidiana. La violencia en México tiene como referente principal al crimen organizado, este tipo de grupos pueden llevar a cabo una serie de actividades socialmente calificadas como graves, por ejemplo: el tráfico de estupefacientes y seres humanos, falsificación de monedas, comercio de armas, etc. (Soltero, 2016, p. 130).

A pesar de que en México el negocio de sustancias ilícitas inició desde principios del siglo XX, la violencia que se asocia a este fenómeno social comenzó a incrementarse con el paso de los años, pues algunas estrategias que se habían implementado para hacerle frente (refuerzo de equipo policiaco, ejército, fuerza aérea, etc.), no rendía, sus frutos pues estos comenzaron a coludirse con los grupos delictivos, provocando que los hechos violentos crecieran en términos cuantitativos, como consecuencia del cambio de estrategia en el combate al crimen organizado. Provocando que, aumentaran los crímenes, desde tráfico y distribución de diferentes drogas, pasando por el incremento de enfrentamientos entre los cárteles y el consecuente elevado número de homicidios y ejecutados (Gutiérrez, Magdaleno y Yáñez, 2010; Guerra, 2019).

Macedo (2003, citado en Arriaga, 2009, p. 95) nos dice que la delincuencia organizada, pone en peligro la existencia misma de la sociedad, pues en México, es un fenómeno que se ha ido convirtiendo en un cáncer que es capaz de acabar con las estructuras del estado, así como de la población en general, pues, la infiltración del mismo en el gobierno debilita su organización de seguridad, dejando vulnerable a la población en general (Llanas, 2019), la sociedad no confía en que la policía, el ejército, o autoridades resuelvan la problemática, pareciera una colusión que genera indefensión, dejando en entre dicho la seguridad y la reestructuración social.

Uno de los crímenes que indica con mayor claridad este complejo estado de las cosas es la desaparición de personas, el asesinato, cobro de piso, trata de personas, venta de órganos, tortura, etc. Actividades que estos desempeñan y que son un fenómeno en el que participan no solo agentes estatales y/o miembros de las fuerzas armadas, sino también actores que, en alianzas, o de manera independiente, hacen uso de mecanismos de terror (Robledo, 2016), en el presente trabajo nos enfocaremos a la desaparición, que representa una catástrofe a nivel emocional, un desajuste de la estructura y, especialmente, una perturbación de la identidad.

El evento traumático que representa la desaparición nos sirve como marco interpretativo; es decir, son las mismas víctimas quienes se describen como traumatizados, esto sucede cuando el entorno individual y/o colectivo cambia repentinamente de manera inesperada y desagradable. El hecho de la desaparición nos habla de una muerte que nunca termina, no tiene un final, esto la vuelve especialmente dolorosa, su continuidad provoca que el duelo entre los familiares de desaparecidos sea siempre un proceso pendiente, pues no pueden ser confirmadas la vida o muerte del desaparecido. La falta de un cuerpo, de una tumba, de un rito y la temporalidad a la cual se asocia el sufrimiento hacen imposible este proceso, generando un trauma que limita la dinámica familiar, que llega a provocar la poca individualidad y pérdida de identidad (Gravante, 2018; Faúndez, Azcárraga, Benavente y Cárdenas, 2017).

Siendo en el tema del territorio mexicano y los grupos criminales, se explorará el contexto y personas con las que se trabajará a fin de conocer la población y la manera en que las características culturales han contribuido a que el crimen organizado continúe creciendo y generando malestar social.

1.1 Características geográficas y sociopolíticas de México

Hasta la década de 1990, México fue un país de paso del narcotráfico en su camino hacia el norte, y de producción de algunas drogas como la mariguana y los opiáceos. Pero a partir del año 2000 y hasta la actualidad, la producción y el consumo de drogas en México se ha incrementado de manera alarmante, sobre todo en las grandes ciudades con alto poder adquisitivo, que se han convertido en importantes centros de consumo (Villalobos, 2011, p. 10). Las circunstancias histórico-culturales moldean y explican el comportamiento del individuo, nos comportamos y somos según el lugar en que nacimos, pueblo, ciudad, estado nación, lo heredo, por la manera cómo hacemos las cosas, lo que aprendemos, las personas que frecuentamos y lugares en dónde pasamos la mayor parte de nuestras vidas. Esta sociocultura del mexicano se centra en los mandatos y premisas sociales que un grupo puede ejercer sobre el comportamiento humano (Díaz-Guerrero, 1994 p. 50).

El contexto y los fenómenos sociales como la delincuencia, provoca que los jóvenes se vean influidos tanto por la percepción pública construida del crimen y del victimario, como por el incremento de la pobreza y la desigual distribución de la riqueza. Se vuelven potencialmente vulnerables como resultado de las condiciones de vida y los niveles de inseguridad en los que se vive (Cisneros, 2007). En este sentido, ser joven depende del entorno donde se desarrolle para que tenga una etiqueta como drogadicto, pandillero, lo que va construyendo su identidad y modo de desenvolverse en la sociedad. Aunado a esto, el aumento de la emigración, la mala administración pública y la acumulación de riqueza en pocas manos, provocan un incremento considerable de pobreza y marginación, altos niveles de corrupción y la proliferación de grupos criminales, lastimando al pueblo mexicano, pues la economía, empleo, recursos naturales e incluso el turismo se vieron dañados, logrando la sumersión del país en la miseria (Ochoa, 2017, p. 103). En 2019, se registraron 9.3 millones de personas en pobreza extrema, 7.6% de la población mexicana (CONEVAL, 2019), lo que puede indicarnos el nivel de la problemática.

Con todo esto, las condiciones sociales violentas, de pobreza el negocio del narcotráfico va en aumento, utilizando como mano de obra a millones de desempleados jóvenes marginados sin educación, que el crimen organizado acoge ofreciendo modos de vida excitantes, acelerados, atención, dinero, y poder, pero de modo desechable, puesto que al ser población vulnerable, son fáciles de acceder, cumplir con ciertas funciones, y por su inexperiencia en la vida, ser víctimas de

asesinato, esto desde el punto de vista sociológico, la suma de los factores culturales, familiares y económicos provocan que se quiera participar en el negocio, donde su actividad principal es distribuidores y cultivadores de droga (Hikal, 2019, p. 10-11). Sumado a este problema, muchos elementos policiales y militares, actúan al servicio de los cárteles, brindándoles protección y participando en los crímenes cometidos por éstos (Villalobos, 2011, p. 11).

Se ha formado un contexto habitual en el que la violencia, el abuso, el maltrato, los atracos, las violaciones, el secuestro y los ajustes de cuentas entre bandas, el no respeto por la vida e integridad humana forman parte de la cotidianidad de la sociedad, lo que va modificando su estructura y a nivel familiar quedan daños irreparables, huecos sin llenar y por ende la sociedad mexicana se va transformando hacia nuevas realidades culturales, a normalizar la violencia, muertes y desapariciones.

1.2 Efectos psicosociales de la desaparición forzada

La violencia es un fenómeno complejo, multidimensional y que obedece a factores psicológicos, biológicos, económicos, sociales y culturales. A su vez, la violencia tiene consecuencias que abarcan diversos ámbitos individuales, familiares, comunales y sociales (Buvinic, Andrew y Orlando, 2005 p. 170). El crimen organizado es conformado por grupos de personas que forman organizaciones creadas con el propósito de obtener y acumular beneficios económicos a través de su implicación continuada en actividades predominantemente ilícitas y que asegure su supervivencia, funcionamiento y protección, esta violencia ocasionada se ha constituido como uno de los principales problemas en México en los últimos años. Tal es el caso de las pérdidas humanas por medio de las desapariciones que han utilizado para infundir miedo social, que genera una “mutilación” en las familias, dejándolas sin uno más miembros de esta, lo que genera malestar psicológico y por ende daños a la sociedad (Romero, Loza, y Machorro, 2013 p. 45).

Entre los principales efectos psicosociales que se han podido observar en este contexto, por un lado y visto desde lo individual a lo colectivo, se pueden encontrar vivencias de confusión, miedo, desesperanza, vulnerabilidad, pérdida de confianza, dolor psíquico e ideas angustiantes en torno a la figura del desaparecido y su destino, una serie de síntomas clínicos que dañan la actividad y funcionamiento, así como manifestaciones somáticas de diverso tipo. A medida que pasa el

tiempo, además, en muchos familiares se va produciendo una conducta única: la búsqueda del desaparecido, como eje de todos los proyectos de vida. A la traumática pérdida del desaparecido se suman otras pérdidas no menos dolorosas: trabajo, escuela, casa, amigos, situación socioeconómica, etc., estas experiencias generan un apego emocional entre los familiares, que les paraliza pues ahora toda gira en torno al desaparecido. Desde el entorno social, a su vez, ya sea por el temor o la manipulación de las instituciones y el riesgo al que enfrentan, profundiza su aislamiento, rompiendo los vínculos sociales, empujando a los miembros del sistema a vivir en silencio y de forma individual (Gutiérrez, 2010).

Podemos entender, que la sociedad influye en la formación del individuo, éste a su vez forma parte de un sistema familiar, lo que hace que las interacciones de sus miembros se modifiquen con el entorno, si es violento, como en México, con las organizaciones criminales, entonces podría existir un mayor riesgo de sufrir daños coaccionados por estos grupos. El trabajo que se desarrolla se basa en intervenir a nivel individual con víctimas morales del crimen organizado intentando que a través de un miembro del sistema modifique al resto y esto contribuya a sanar las interacciones sociales en el entorno donde los afectados se desenvuelven, el siguiente apartado describe los impactos psíquicos que genera en la familia la desaparición forzada, describiendo lesiones emocionales, estrategias de afrontamiento y modificación de roles.

Capítulo 2. Impacto psíquico en la familia

La familia es la primera instancia que participa en la formación de un individuo, los miembros de ésta se encuentran en constante interacción, que se van regulando, por lo tanto lo que haga uno de sus miembros influye en el otro (Minuchin, 1986), esto vinculado con el problema de narcotráfico en México, específicamente la de desaparición forzada, representa un riesgo para este sistema, pues implica el sufrimiento en diversos aspectos de la vida, tanto psicológicos como sociales, representa una experiencia dolorosa al que quienes la viven se enfrentan, al tener a un familiar desaparecido se modifican las interacciones entre éstos (Rodríguez, 2018, p. 12-13).

Echeburúa, Paz de, y Amor (2004 p. 380) mencionan que los daños psicológicos es toda lesión psíquica, agudas o graves producida por un hecho violento que deja secuelas emocionales persistentes e interfiriendo de una forma u otra en su vida diaria, debido a que no presenta la capacidad de resistencia para poder adaptarse a un nuevo contexto. La desaparición forzada, es un

acto lleno de violencia que genera entre los principales problemas, que el duelo entre los familiares sea un proceso pendiente, que los familiares de un desaparecido sean sometidos a la estigmatización social, a ser ignorados por las autoridades, generando en las víctimas sentimientos depresivos y aumenta la sensación de dolor (García, 2011 p. 20).

Sentimientos y emociones como soledad, la rabia, la culpa, la incertidumbre, la desesperanza, el resentimiento, el no tener un cuerpo para despedirse, las estigmatizaciones sociales, el dolor, va produciendo una conducta única en los familiares: la búsqueda del desaparecido, como eje de todos los proyectos de vida (Gutiérrez, 2010).

Como producto de lo anterior la familia se desestabiliza, se desmiembra, se desorienta, el tiempo se estanca y las posibilidades de superación del trauma son mínimas en razón de no lograr ni si quiera realizar los rituales establecidos para el duelo por el contexto cultural propio, que encausan en dolor y permiten asumir la pérdida. La incertidumbre en la desaparición forzada tiene una mayor carga emocional, viene a la imaginación la posibilidad de las más crueles torturas, abusos, humillaciones, maltratos y mutilaciones (Pérez, 2012, p. 285). Estos pensamientos generan que la familia desarrolle estrategias para hacer frente la desaparición de su familiar, como es la focalización en solucionar el problema, realizando búsquedas, denuncias y protestas relacionadas con el problema. Esto permite disminuir los niveles de depresión, contribuyendo a soportar la incertidumbre y la angustia de quienes sufren la desaparición forzada de un familiar cercano (Giraldo, Gómez y Maestre, 2008 p. 30).

Las anteriores afecciones y estrategias generadas por la familia, Hernández (2013, p. 50), lo clasifica como un evento estresor que provoca que el sistema se modifique, afectando la dinámica, roles, proyectos de vida y la salud mental. Por poner un ejemplo que menciona Ciollaro, (2000, citado en Rodríguez, 2018, p. 31) sobre una mujer que se enfrenta ante esta situación “quedamos ahí batallando en el medio, reivindicando la lucha, pidiendo por nuestros desaparecidos y bancando nuestra propia historia, nuestro propio presente y nuestros propios hijos, con la mochila al hombro, solas”. La desaparición forzada produce un desequilibrio, congelando a todos los miembros, alterando el ciclo vital familiar, truncando sus proyectos de vida e impidiéndoles avanzar.

Luego de explorar como diversos autores abordan el crimen organizado en nuestro país y el impacto que genera en la familia a nivel psíquico, se pretende encontrar en las notas de campo, frases que sean significativas y logren encajar con las lesiones emocionales en sistema de las

víctimas, se expone en seguida como se obtuvieron estos resultados, además se describe el escenario y participantes, tomando en cuenta sólo el apartado que ya se mencionó para el contraste con la teoría.

Capítulo 3. Terapia Sistémica

La terapia familiar nació a principios de los años cincuenta, bajo algunos terapeutas que comenzaron a explicar las interacciones familiares bajo diferentes tratamientos como el psicodinámico, estructural, comunicacional y conductual, la finalidad de esta terapia es ver a la familia como un todo, sabiendo que los padecimientos de un miembro del sistema afectan a los otros, se busca mejorar el funcionamiento general y modificar las interacciones (Aladro, 2008, p. 5).

Para dejar el tratamiento claro, es necesario entender la definición de sistema, como un conjunto de objetos o elementos que interactúan entre sí (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967 p.60). Sabiendo esto se puede entender a la familia como un sistema, pues las características de esta lo corroboran: es un grupo natural, un proceso continuo de cambio en sí mismo y en su contexto social, que a lo largo del tiempo tiene patrones complejos, en los que cada miembro cumple distintas funciones (Minuchin y Fishman, 1984 p. 30).

En el modelo sistémico, en general, los síntomas son como expresiones disfuncionales del sistema familiar, por lo que el enfoque del análisis no recaerá únicamente en el síntoma que se presenta o en el problema, abarca las pautas de comportamiento de intercambio entre los miembros que componen la familia.

En general, se centra en interacciones y patrones repetidos que marcan un estilo de vinculación entre los miembros. La solución de problemas o síntomas está íntimamente relacionada con las relaciones y pautas que establece el sistema entre ellos, razón por la cual se trabaja fundamentalmente con patrones disfuncionales de interacción familiar (Feixas y Miró, 1993 p.26-28).

3.1 Escuela estructural y estratégica

Estas escuelas o enfoques en terapia sistémica mencionan que las familias se organizan en torno a alianzas y coaliciones, entendiendo a la familia como un sistema que tiene fronteras y

límites, estos pueden ser difusos, rígidos o claros, más allá de eso podemos conceptualizar familias como agrupadas, dispersas o desconectadas (Haley, 1963 p. 70).

Las familias agrupadas tienen límites difusos y rígidos, por lo que es difícil mantener la individualidad, con el entorno y otras familias es restringido, por lo general los problemas de uno son los problemas de todos. En contraste, las familias separadas o dispersas tienen límites rígidos y muy marcados y bastante laxos, los miembros tienden a ser más individualistas. A partir de estos conceptos, además de roles, jerarquías, alianzas y coaliciones, se construye un mapa estructural de la familia (Minuchin, 1974).

Entre las consideraciones que destacan a nivel clínico, son, la adhesión, que permite al terapeuta generar un ambiente agradable, facilitando adaptación de sistemas familiares; las técnicas más utilizadas como la reestructuración, redefiniciones positivas de síntomas, tareas e intervenciones paradójicas, rompen coaliciones, realizando una estructura de poderes, jerarquías y además centrando a la persona en el presente para recuperar su proyecto de vida (Haley, 1963 p. 80, ; Madanes, 1981 p. 30).

3.2 Terapia sistémica y desaparición

Minuchin (1990, p. 50), describe los tipos de familia, entre ellos el “miembro fantasma”, la característica de esta es que uno de sus miembros ha desaparecido del sistema por muerte u otros factores y los familiares se niegan a aceptar su ausencia. A consecuencia de esto el sistema desarrolla crisis tanto en conjunto como individual que no les permite continuar con su vida diaria, truncar proyectos o actividades diarias.

Se puede entender como pérdida no sólo la muerte o desaparición física de uno de los miembros del sistema familiar, sino también otras situaciones tales como divorcio, ausencia prolongada, encarcelamiento, etc. (Pittman, 1995, p. 60).

López (2019, p. 200), explica que, ante una situación de duelo no resuelto por el sistema familiar, se manifiestan sentimientos de culpa, de deslealtad, duelo no resuelto, situación que se ve intensificada y cronificada en los familiares de desaparecidos.

Por ejemplo, Giraldo, Maestre y Gómez, (2008 p. 28) refiriéndose a la vivencia de la desaparición forzada plantean que: en muchos casos las personas se sienten bloqueadas, creen que no van a superar la experiencia, que el duelo no se acabará y que necesitan ayuda para terminarlo

y volver a vivir. Con la incertidumbre y la imposibilidad de realizar el acto de dar sepultura, son inevitables los problemas de elaboración de duelo y sus implicaciones psicológicas, como la depresión y el estrés.

A raíz de esto, los sentimientos no se expresan, hay una falta de implicación afectiva y no muestra interés por las actividades o la vida de los demás. Es entonces posible comprender que las transformaciones ocurren en los individuos y en la familia como grupo y que “En la familia existen redes de relaciones que configuran su estructura, su funcionamiento y su ideología, que a su vez funciona como marco del sistema social en transmisor de valores, mitos, costumbres y reglas” (Carvajal, 2012, p.78).

Al respecto, Cajiao (2015, p.31), expresa que: las intervenciones a realizarse con este tipo de personas, víctimas de desaparición, tiene como objetivo descubrir y fortalecer las habilidades que tienen las familias para enfrentar los desafíos y, con base en esto, incentivarlas a continuar desarrollando sus capacidades y habilidades en lugar de señalar sus limitaciones. Esta perspectiva posiciona al individuo y a la familia como agentes de cambio, siendo el profesional un aliado que los acompaña y empodera para que sean ellos mismos quienes tomen sus propias decisiones.

Desde el paradigma sistémico, la afectación psicológica experimentada por los individuos se relaciona con el significado que la familia y la comunidad les dan a las vivencias de la desaparición (Fontecha y Moreno, 2011, p.28). Así las víctimas experimentan las situaciones de manera diversa, ello da lugar a la construcción de historias en las cuales se reconoce el temor, fracaso, desesperanza, desesperación y la lucha (Russell, 2007, citado por Fontecha y Moreno, 2011, p.29). La estrategia de atención psicosocial a víctimas de desaparición se fundamenta en una comprensión de atención psicosocial que, asociada a terapia sistémica, incluye el cuidado como una forma de apoyo que requiere de metodologías encaminadas a favorecer la narrativo, lo complejo, el lenguaje, lo simbólico y cultural, para comprender la experiencia (Villarreal y Paz 2015 p. 50).

Del mismo modo, en la perspectiva sistémica, es primordial el significado construido de “individuo” por parte del terapeuta, ya que para desarrollar las estrategias se debe tener en cuenta que el consultante construye su mundo a través de los campos de interacción y estos al ser afectados por crisis familiares provocan una desorganización de la definición de su sentido de vida (Moreno y Moncayo, 2015, p. 46).

5. Resultados

5.1 Escenario

La intervención se realizó en una ciudad del occidente de México, la entidad presenta un clima templado, de exuberante vegetación, con planicies amplias; cuenta con 1.2 millones de habitantes, donde las actividades económicas principales son agricultura, ganadería, pesca e industria. El nivel socioeconómico de esta población es medio bajo, pues las familias de esta zona no cuentan con los recursos necesarios para acceder a la educación y en su mayoría trabajan de obreros o en oficios enseñados por la familia. Por los cometarios tanto de los habitantes como por las noticias, los grupos de narcotraficantes, dirigidos por un cartel, están a la orden del día, además que la fiscalía se encuentra coludidos con éstos lo que no ha permitido que las denuncias y búsquedas de personas desaparecidas, prosperen y se realicen de forma limpia (NC1VIM 1).

5.2 Protagonistas

La persona que participó en la intervención, con quien se desarrolló el tratamiento psicoterapéutico, es una mujer de 35 años, complexión robusta, tez blanca, desalineada, se encuentra en el extranjero; es hermana mayor del desaparecido, es decir es víctima indirecta. En el 2017, el hermano menor, cuyo oficio era soldador fue tomado a la fuerza junto con otros compañeros por un grupo de personas armadas de su entonces trabajo, bajo la premisa de ir a hacerle arreglos a una casa donde residían algunos miembros del crimen organizado, con la promesa de ser devueltos en unas cuantas horas, cosa que no sucedió, a raíz de la desaparición forzada la familia funda un colectivo para ayudar a personas con problemáticas similares e iniciar búsquedas de desaparecidos y fosas clandestinas; fue así, como después de tres años, dieron con los restos del hermano desaparecido.

La familia nuclear de la intervenida está compuesta del padre, hermana y hermano (desaparecido), éstos últimos tienen conyugue y dos hijos respectivamente, la madre de familia no estuvo presente la mayor parte de su desarrollo, sólo en la infancia y ocasionalmente. Ella a su vez tiene pareja y dos hijos. La familia presenta una condición económica media baja, el padre toma empleos temporales, el desaparecido, como se mencionó, se dedicaba a soldar, quien mantenía a

su familia, la hermana depende económicamente de su esposo y la paciente trabajaba en labores relacionadas con la limpieza, pero actualmente su marido es el sustento.

5.3 Reporte de intervención

A continuación, se presentan los resultados de la intervención realizada. Es importante mencionar que, en el desarrollo de la descripción, el texto encontrado entre comillas es declaración textual procedente de alguna nota de campo y va acompañado por la cita correspondiente referida al informante, la cual se compone de las siguientes siglas cuya información es: número de sesión, ST significa sesión terapéutica, seguido del número de esta (1, 2, 3...), VI, víctima indirecta, M, mujer, los párrafos de la entrevista, dentro del corpus de investigación, en los que se encuentran los datos señalados, y su renglón por ejemplo: (ST1VIM 3: 2-4). Para la comprensión de este apartado, primero se describirá el escenario en que se realizó la investigación, seguido de protagonistas y por último la categoría descrita.

5.3.1. Evaluación inicial

La evaluación inicial surgió de aglutinar los discursos obtenidos de las tres primeras notas de campo (se anexan) elaboradas tras cada sesión, con la paciente intervenida que es víctima indirecta, las cuales se realizaron por videollamada de WhatsApp, donde se registraron aspectos que vinculan con el impacto psíquico en los familiares de la víctima moral, en este caso el hermano menor que desapareció a causa del crimen organizado, la narración de esta categoría, se desprendió de citas empíricas obtenidas de las preguntas: ¿cómo experimentó la familia la desaparición del hijo menor? ¿Qué acciones se tomaron? ¿Cómo fue el proceso de búsqueda de su ser amado?

a) Narración del motivo de consulta

En el 2017, la familia del desaparecido se encuentra ante la terrible noticia de no saber el paradero del hijo menor, pues en su entonces trabajo, les avisaron que un grupo armado se lo llevaron a él y otros a laborar en una casa de narcotraficantes, pero las horas y días pasaban y no contaban con respuesta de amigos, vecinos o las autoridades. La paciente comenta que se sentían: “solos, desamparados y desesperados al no saber qué hacer” (ST2VIM 2), la familia decide resolverlo por su propia mano, informándose con vecinos, que aportaba información sobre desaparecidos o grupos criminales, la hija mayor comenta que el padre: “al saber de los grupos de

narcotraficantes y con la información del [entonces] jefe soldador del hermano, se dispuso a ir [el padre del desaparecido] a las casas donde algunos de ellos [narcotraficantes] vivían, y poder esconderse entre las matas y cañas para ver si lograba ver que sacaban o trasladaban de lugar a su hijo” (NC1VIM 4: 39-42), la paciente menciona que esto genera que la familia se alarme, pues podían perder al patriarca, así que ella narra que: “cuando él se iba a vigilar nos videollamada [a las hijas], pues decía que si algo le pasaba, sabríamos qué fue lo que le sucedió (...) cada vez que videollamada, [comenta la consultante], rezábamos juntos [las hijas y el padre] porque no lo vieran [los narcotraficantes], se pasaba horas allí pero sin resultados” (ST2VIM 2:5-9). Esto, a su vez provocó miedo, pues se ponía en riesgo la vida del padre y una hermana, así que la paciente le sugiere a la familia tener precaución, comenta que les pidió que, por seguridad “no durmieran en sus casas algunas noches, [los familiares] dormían en corrales que les prestaban, otras en el techo de las casas ((snif))” (ST1VIM 4: 44-47) y así por el orden.

La familia quedó rota, pues tampoco a los hijos de la víctima sabían explicarle lo sucedido y por qué su padre no estaba cerca de ellos, la víctima en cuestión, afirma la hermana que “era quien traía felicidad a la familia y además quien proveía a su esposa” (ST2VIM 2: 30). La familia decide abrir un colectivo para apoyar a otras familias en esta situación, así que durante “tres años entre búsquedas, [de fosas clandestinas](...)” (ST3VIM 3: 29-31), lograron encontrar varias fosas y cuerpos, pero no estaba el de su familiar, así que la búsqueda continuaba llena de frustración y dolor y, en una de estas ocasiones, encontraron otra fosa, donde la fiscalía acudió, negándose a escarbar más allá de dos metros pues alegaban que era toda la profundidad de ésta; el padre de la víctima, en su desesperación y sufrimiento comenta la hija que por lo siguiente “[mi padre] se aventó a la zanja y con las manos, como si fuera un perro, comenzó a escarbar ((snif)), mientras le gritaba al chofer de la retro [retroexcavadora] “¿qué harías si tu hijo estuviera aquí, ¿no escarbarías más?!” (ST3VIM 3: 36-40), así fue como la familia recuperó, después de un mes de investigación, los restos óseos del hermano menor.

Al estar en constante contacto con fosas clandestinas, realizar búsquedas sin descanso, dejar las actividades cotidianas que eran parte de su vida diaria, y dedicarse enteramente al colectivo, así como tener firme convicción de dar con el paradero de su ser amado, la familia modificó su estructura, ya no eran los mismos que antes, pues mencionan que al perder a su familiar de esta manera queda un vacío que no se acaba, la hermana mayor expresó lo siguiente “yo no he podido recuperarme y retomar la vida que tenía” (ST3VIM 2: 4-5); así es como la familia

también experimentaba la pérdida, pues la vida de estos giraba en torno a la recuperación del desaparecido, incluso con la elaboración del colectivo su vida se transformó, pues ahora se dedicaban enteramente a ayudar a otros a recuperar lo que les fue arrebatado.

b) Valoración inicial

Partiendo de conocer los resultados obtenidos se puede observar el impacto psíquico en la familia, esto a raíz de lo que comenta la paciente intervenida, ahora nos adentramos a contrastar con la teoría que nos describe modificaciones en la psique familiar, estrategias que la familia toma para resolver la desaparición de su familiar, pues como se ve en los discursos, la familia refiere que las autoridades no realizan su trabajo ni le daban importancia a este hecho violento, así como el cambio de la estructura familiar basado en el que ya no está, dejando todas sus metas en función de búsquedas incansables del ser amado.

Cómo mencionan Minuchin (1986), Rodríguez (2018) y Echeburúa, Paz de, y Amor (2004), la familia está en constante interacción al enfrentarse a hechos violentos, como lo es la desaparición forzada, se modificaron sus relaciones, basadas ahora en lesiones psíquicas, sociales y desajuste de roles, pues, así como la familia de este estudio señala sentirse solos, desamparados y desesperados al no saber qué hacer, pues no encuentran la manera de suplir este espacio y de explicar lo sucedido. Los miembros del sistema al estar interrelacionados se influyen unos a otros, en ocasiones, los desaparecidos cumplían una función especial como en el caso de lo que nos narra un familiar era quien traía felicidad a la familia y además proveedor del hogar, lo que representa la reestructuración del sistema y sus vínculos, pues estos se transforman en un nuevo sentido de vida, basado en la búsqueda del ser amado y vivir con dolor.

Apoyados en Gutiérrez (2010), la familia modifica su dinámica, en función de la búsqueda, como eje central de sus vidas, pues una de sus víctimas indirectas refiere no poder recuperarse y retomar la vida que tenían, así que sólo se pensaba en localizar a su ser amado, sin importar los años que esto tomara aun cuando esto implicara ponerse en riesgo. Por su parte García (2011) habla de que las familias son estigmatizadas a causa de esta situación y no reciben apoyo de las autoridades, así que buscan hacer justicia por su propia mano, como la paciente manifiesta que, al saber de los grupos de narcotraficantes y sus domicilios, el padre se escondía entre las matas y cañas para ver si lograban ver que sacaban a su hermano menor quien se encontraba desaparecido, mientras le rogaban a Dios no ser descubiertos.

Pérez (2012) habla sobre incertidumbre, producto de la desaparición forzada pues tiene una mayor carga emocional, viene a la imaginación la posibilidad de las más crueles torturas, abusos, humillaciones, maltratos y mutilaciones. Estos pensamientos generan que la familia desarrolle estrategias para hacer frente a la desaparición, vinculándose con el colectivo que fundaron para apoyar a otras personas que se encontraran en esta situación y así durante años realizar búsquedas sin descanso hasta dar con los desaparecidos de esa comunidad. Esto para Giraldo, Gómez y Maestre (2008) permite disminuir los niveles de depresión, contribuyendo a soportar la incertidumbre y la angustia.

Hernández (2013), clasifica la desaparición como un evento estresor que provoca que el sistema se modifique afectando la dinámica, roles, proyectos de vida y la salud mental pues la familia relata que tuvo que dormir en corrales o techos de casas ajenas por si los delincuentes los buscaban y tomaban represalias. Bajo este desequilibrio se provoca que el sistema se modifique, afectando el entorno, roles, la salud mental y formas de vivir; pues la consultante dice no poder recuperarse y retomar la vida que tenía, entonces, la desaparición forzada afecta el ciclo vital de la familia, truncando sus proyectos y formas de vida.

Después de desarrollar, planear, analizar la teoría, entrevistar y obtener resultados en la fase diagnóstica, podemos observar que la víctima directa invita a ocupar un lugar en el discurso social. Sin embargo, se trata de un lugar que se congela en el tiempo, que no cambia, pues ya no tienen voz, les fue arrebatada de manera injusta, truncando no sólo sus planes, sino todo el sistema y la estructura familiar y ahora basan su vida en exigir justicia y encontrarlos, en tanto no existe posibilidad de un verdadero proceso de duelo.

5.3.2. Intervención

A continuación, se muestran la narrativa de la consultante, separada por subtítulos que nos marcan una línea del tiempo terapéutica, la cual aborda la secuencia de su recuperación; se omitieron las primeras tres, pues fueron las utilizadas para la fase diagnóstica, en las siguientes se puede observar el tratamiento propuesto para la familiar de este desaparecido, en cuanto a la elaboración del duelo. El nombre de la víctima indirecta fue modificado por su seguridad.

Recuperar al desaparecido

En este día se retomó el tema sobre el hallazgo de la fosa dónde encontraron a su hermano, para conocer cómo fue manejado por la paciente y su familia, a lo que ella comentó: “Cuándo fiscalía hizo su trabajo (con médicos forenses en la fosa) para reconocer los restos óseos, pudieron encontrar a veintiún cadáveres, todos masculinos, entre ellos a mi hermano, tardaron un mes aproximadamente en darnos el positivo, pudieron encontrar el 80% de los huesos de mi hermano, lo cual ya era mucho decir, pues por el estado en que se encontraban, era poco probable recuperar mucho de sus restos, descubrieron que mi hermano murió con los brazos atados a la espalda y ojos vendados, eso no me dejó dormir durante días (a Débora), pues me imaginaba toda la escena, si los habían matado a todos juntos, si mi hermano tenía buen trato con los demás (los encontrados en la fosa) y sobre todo si había sufrido mucho, espero que su muerte fuera rápida ((snif)).

Cuando mi padre y hermana fueron a ver los restos de mi hermano me hicieron una videollamada, no pude ver mucho, pero en ese momento sentí alivio pues ya estaba con nosotros y lo podía ver, aunque sea por medio de una cámara, lloré de emoción y de dolor, ahora era momento de preparar el funeral. Algo que jamás le dije a mi familia es que yo tenía todo listo hace un año (los arreglos del funeral), necesitaba prepárame por si esto sucedía, su caja, recuerdos, comida para el funeral, todo estaba listo desde hace mucho, personas que nos conocían y de toda mi confianza me ayudaron a conseguir todo, no se lo podía pedir a mi familia pues ellos estaban destrozados y además se negaban a pensar que él estaba muerto. Fiscalía te da sólo horas para organizar todo, así que con lo que yo tenía bastaba para estar listos, vistieron a mi hermano con su ropa favorita, y esperamos a que fiscalía lo llevar a casa para sentirlo de vuelta, cuando se abrió aquel enorme portón (de fiscalía) todos los miembros del colectivo y familia comenzamos a aplaudir y gritamos “promesa cumplida, estás en casa”, no dejábamos de llorar (todos los presentes), yo estaba destrozada, pues no podía estar en persona, pero al menos me tranquilizaba saber que lo encontramos. Nos dejaron velarlo algunas horas, no las suficientes (aproximadamente 3) y vigilados por miembros de fiscalía, pues no debíamos abrir el ataúd, cuando se lo iban a llevar al panteón, mi papá les suplicó (a las autoridades presentes) que lo dejaran abrir la caja para ponerle un rosario en las manos, uno de ellos (fiscalía) dejó que lo hiciera, con el entendido de que no le dijera a nadie que había roto el sello del ataúd y las reglas. Trasladamos a mi hermano acompañados de la banda de guerra, él la adoraba y siempre decía que el día que muriera quería

que ellos amenizaran su entierro. Todos estábamos aliviados y destrozados, es un sentimiento muy extraño que no puedo explicar, después de esto, creímos que todo terminaría, que sanaríamos, pero no, toda la familia estaba muy afectada y ya no éramos los mismos, además aún había muchas familias por las cuales luchar para cumplirles la promesa, a todos los desaparecidos, de regresarlos a casa y que sus familias tuvieran un lugar dónde llorarles, como usted me ha dicho (la terapeuta) vivir el duelo, poder darle un cierre a todos los acontecimientos que pasamos al tener un desaparecido, tener justicia y paz”.

A pesar de tener una tumba dónde llorar, la paciente sigue sin procesar su duelo, tiene miedo a salir de su casa, no puede dormir y se muestra llena de culpa, siente que no hizo lo suficiente, se castiga por estar preparada para el funeral y ser la que dirige a la familia, piensa que todos la perciben como alguien con poca empatía.

Se observa que la paciente presenta síntomas de depresión, además ataques de pánico al salir de casa, no quiere despegarse del colectivo pues necesita ayudar, sanar a través de los otros, aún no es el momento para que ella perciba esto, es necesario trabajar en el duelo, validar sus habilidades y el pensamiento racional, pues a pesar de no ser consciente de sus emociones, responde de manera adecuada ante los momentos de crisis.

Coma Emocional

La paciente continuó con la narración de cómo fue recuperado el cuerpo de su hermano, la manera en que nadie podía sentirse tranquilo a pesar de que por fin tenían un lugar dónde llorar e ir a visitarlo, de que había vuelto a casa, ella narra los sucesos que continuaron sucediendo a partir de este evento:

“Podría pensarse que después de tres años de búsquedas, de no dormir y de no comer, ahora la vida continuaría como si nada, pues al fin había vuelto (el hermano desaparecido) con nosotros, pero no fue así, la verdad seguíamos inconformes (la familia), yo no estaba consciente de mi entorno, era como estar zombi o dormida, incluso aún me siento así, como si nada fuera real. Creo que ver a mi hermano (El hermano de Débora), solamente como un esqueleto no me deja asimilarlo, parece que no es él, no hay ningún rastro que nos deje saber que realmente es él, creí

que cuando lo mostraran notaría que es mi hermano, pero no, a pesar de que nos dijeron que daba positivo al ADN de mi padre y que en su funeral tenía su ropa, siento que es un impostor que las autoridades nos dieron para callarnos; sin embargo todo apunta a que soy yo y mi familia quienes no queremos reconocerlo, que nos duele tanto no ver su rostro para decirle adiós, yo siento que tardamos demasiado, pues la naturaleza ya se había encargado de llevarse toda su carne, no puedo personarme el creer que me faltaron estrategias para buscarlo y que aunque lo logramos (la familia) no fue a tiempo, ¿no cree que pasaría frío? ¿Qué añoraba vernos una última vez? ¿Qué se preguntaba si lo encontraríamos?, no duermo en las noches por hacerme muchas preguntas y pensar que nos faltó (llegar a tiempo), también (*me preguntaba*) por qué Dios nos abandonó y permitió que esto le pasara a mi familia, no es justo. Mi esposo e hijos no me reconocen, ni yo a ellos, siento que no recuerdo nada, que olvidé cosas, no sé en qué año van (en qué año escolar van sus hijos), que color les gusta, si todavía les gusta comer lo mismo, si mi hijo tiene novia, tampoco puedo tener relaciones con mi esposo, me da culpa sentir placer, además no quiero disfrutar nada, sólo quisiera dormir y no despertar, a quien (*SIC*) sí conozco bien es a mi habitación, pues no salgo de ella, hasta aquí me traen la comida, no tengo la fuerza para cocinar. ¿Sabe? no sé cómo explicarlo, pero no soy yo, creo que el día que mi hermano desapareció yo también lo hice, nadie explica lo que la familia siente, pero también estamos perdidos, buscando ser encontrados, a pesar de que mi hermano regresó a casa aún no me encuentro, fui sepultada con él, no sé cómo lograré salir y si algún día pueda hacerlo. Observo cómo mis tías, primos, personas cercanas se alejaban culpando a mi hermano de lo que le sucedió, cómo es que ellos pueden alejarse o deslindarse y yo no puedo ni comer, como le hacen para vivir, quisiera que lo entendieran (el dolor) pero yo misma no puedo (entenderlo) así que no los culpo, en el colectivo hay personas que están viviendo lo mismo, así que encuentro refugio en hablar con ellos, sólo nosotros entendemos, tenemos el mismo dolor y nos sentimos desaparecidos”.

Al concluir la sesión, después de algunas intervenciones, se acuñó el término junto a la paciente, para describir este estado de adormecimiento y ser como un “zombi” (*SIC*), se establecieron metas para rehabilitarse de ese coma, recuperarse a sí misma y su vida y poder procesar el dolor.

Se está estableciendo buena relación terapéutica, pues la paciente puede hablar con mayor libertad de lo que le aqueja y refiere que nadie la entiende, se permite llorar, gritar, enojarse, vivir el dolor y no omitirlo, al menos en las sesiones puede liberarse por un momento de la carga.

Historia de Vida de Débora

Para el trabajo de esta sesión, la terapeuta le pidió a Débora narrar su historia de vida, los roles que ella y sus hermanos tenían o tienen en la familia, cómo se han ido transformando y que cosas aportaban el uno al otro en estas interacciones, con la finalidad de manejar la culpa y los sentimientos que la hacen creer que no fue lo suficiente para su hermano; la paciente de inmediato comenzó a llorar, pues menciona que recordar es lo más doloroso, se manejó la metáfora de estar en un pantano, para encontrar la salida es necesario caminar por terrenos incómodos, llenos de lodo para llegar a tierras con mayor firmeza, esto relacionado con el dolor, ella no ha querido hablarlo, trata de evitarlo, entonces se necesita tener contacto con él para sanar. Débora se mostró dispuesta pues refiere estar cansada de guardarse todo lo que siente y no encontrarle un sitio, narrando lo siguiente:

“Nosotros siempre fuimos una familia muy pobre, llena de carencias, mis padres se casaron muy jóvenes pues mi madre quedó embarazada de mí (Débora), vivíamos con mis abuelos paternos, a lo que me cuentan mi padre siempre fue violento con mi madre, ella (la madre) no podía regresar a su casa pues mi abuela la veía como alguien indecente y que deshonró a la familia, así que aguantaba a mi padre, recuerdo crecer rodeada de gritos, de carencias y recuerdo que desde muy chica era muy independiente, mi madre nunca fue muy amorosa. Cuando yo tenía cinco años nació mi hermana, yo estaba emocionada por tener una compañera con quien jugar, siempre percibí que a ella si la cuidaba (la madre) como debía, en casa el maltrato continuaba, mi hermano nace cuando yo tenía 8 años, recuerdo que era la luz de todos, mis padres parecían olvidar sus problemas pues por fin había nacido un varón, pero esta emoción duró poco, pues mi madre se armó de valor y quiso abandonar a mi padre. Decidió irse un día que él no estaba, yo sufrí mucho pues me dijo que yo no me iría con ella, que sólo mis hermanos, yo la buscaba constantemente y ella me ignoraba o no habría las puertas de la casa donde vivía, mi padre se hizo cargo de mí, sólo veía a mis hermanos pero ellos vivían en mucha pobreza, mi madre trabajaba pero se había conseguido una nueva pareja y no prestaba atención a mis hermanos menores, como mi padre trabajaba en bares siempre estaba ocupado, yo cuidaba a mis hermanos, iba por ellos a la escuela, les daba lo que podía de comer, otras veces las vecinas nos alimentaban. Recuerdo que para que ellos tuvieran uniformes, yo le pedía a las mamás de las escuelas que cuando sus hijos ya no quisieran el uniforme o les quedara me los vendiera para mis hermanos y para mí, ellas siempre nos los regalaban, igual

que zapatos ((sniff)), mis padres nunca estaban ni eran responsables, mi padre lo era un poco más pero al ser alcohólico en momentos se ausentaba, una navidad ayudé a señoras a barrer la banqueta o hacerles mandados por un tiempo, en una tienda aparté algunos regalos económicos y los iba pagando como podía, en casa de mi padre nos la pasábamos pues no había nadie y para hacer nuestro árbol, recogimos una rama de la calle y la decoramos con lo que podíamos, jamás olvidaré la cara de emoción de mis hermanos, no podían creer que santa nos visitaría. Cuando mi madre volvía de trabajar y de ver a su novio pasaba por mis hermanos pero nunca me llevaba a mí, decía que no podía con los tres, al cabo de un tiempo mi madre comenzó a vivir con su nueva pareja y se embarazó, mi padre no me trataba mal, sólo no estaba en casa pero yo sentía la necesidad de estar cerca de mis hermanos, pues no sabía cómo los trataría el nuevo hombre, mi padre me dejó regresar con mi madre, ella y su pareja no querían aceptarme pero al final con las amenazas de mi padre me dejaron, viviendo con ellos tuve que hacerme cargo de ellos, no parecía su hermana y mi madre me trataba como una empleada, su pareja constantemente me maltrataba, fueron días muy difíciles, dónde yo no entendía porque mi madre nos hacía a un lado, no sabía que habíamos hecho mal, a pesar de que quería volver a casa ahora sólo quería escapar ((sniff)).

La paciente rompió en llanto, de le dio contención a través de ejercicios de respiración, además cuando ella estuvo tranquila se mencionó el rol que siempre tuvo con sus hermanos, lo que ella siempre hizo y sigue haciendo por ellos, esto a fin de validar su relación con el hermano e ir disminuyendo la culpa.

La paciente desempeña un rol parental, el cual adquirió a consecuencia del abandono de sus padres, esto genera que el duelo hacia su hermano sea más difícil de elaborar, pues además de dolerle como su igual, le duele como hijo.

Rol Familiar de Débora

Después de la sesión anterior, donde se pudo conocer un poco de la historia de Débora, se observa el rol parental que ella desempeña, la violencia presenciada por sus hermanos y la paciente, así como la dinámica familiar hace que Débora procese el duelo de su hermano como una madre, al comentarle sobre esta situación ella menciona:

“Mi historia de vida es compleja, hay muchas cosas que poco a poco iré contándole (a la terapeuta), por ahora me sirvió hablarlo, pues son cosas que no me atrevo a mencionar

comúnmente, me duele pensar que mis hermanos y yo siempre tuvimos que cuidarnos unos a otros y que teníamos que resolver algunas situaciones familiares o proveer en lo que pudiéramos, mi hermano cuando tuvo edad para trabajar, siempre buscaba la manera de darle dinero a mis padres, era muy activo y a mucha gente le caía bien, yo sólo pude concluir la secundaria, pues ya no había recurso (económico), preferí que mis hermanos fueran a la escuela, nunca había reflexionado sobre mi lugar en la familia, en tantas ocasiones me humillaron, que no pensé que les sirviera de algo. Al pensar en mi tarea, pude percatarme de lo que hice por él (el hermano), todo el tiempo que lo cuidé y defendí de otros, incluso de mi madre que era quien más nos maltrataba o (*nos*) hacía a un lado junto con su nueva pareja, creo que como usted menciona (la terapeuta) siempre cuidé de mis hermanos como una madre, con razón cuando él desapareció sentí como si me arrancaran una parte del alma, estoy segura que toda la familia sufrimos, pero yo y mi padre lo sentíamos peor, de plano no entendía por qué, hoy me doy cuenta que fue como un hijo para mí ((sniff)), y por eso pude encontrarlo, cuando era niño y se metía en problemas siempre me decía que no había lugar dónde pudiera esconderse que yo no lo encontrara, y así fue, siempre contó conmigo y ahora más que nunca; estoy a cargo de su esposa e hijos, sé que es lo que hubiera querido (el hermano). Puedo darme cuenta que, aunque hice mucho por él, probablemente no fue suficiente, pues debí encontrarlo con vida, es algo que jamás me perdonaré, lo tenemos con nosotros, pero no de la forma que queríamos y dudo mucho que pueda continuar, no quiero salir, no quiero comer, no quiero una vida sin él, pienso si algún día me podré recuperar o fantaseo con la idea de que él me hable y me diga lo que piensa, si está agradecido o no, si me odia o si me culpa”.

Durante el discurso se le preguntó qué se imaginaba que su hermano fallecido pensaría de los demás miembros de la familia, ¿los culparía? ¿Por qué todo recaía en ella? A lo que respondió: “No había pensado en eso, creo que estaría agradecido con los demás por buscarlo, incluso emocionado de que mi madre participara aunque sea un poco, estaría llorando al ver a mi padre luchar por justicia y encontrarlo, me imagino que sentiría gratitud con todos, conmigo también, pero siento que le fallé, que pude haber hecho más, él me adoraba e impulsaba a seguir, si usted (terapeuta) lo hubiera conocido, sabría de lo que le hablo, contagiaba a todos de su magia, por eso creo que merecía más, que no fue justo lo que sucedió, que él más que nadie merecía vivir, era tan joven y lleno de esperanzas, me faltó protegerlo más ((sniff)), tengo miedo de admitir que hice las cosas bien, creo que no merezco crédito, mi familia participó más, pues les tocó ir a fosas, sobre todo mi hermana y padre, yo no estoy allá, lo que hice es poco”.

Durante el proceso de búsqueda, Débora fue quien organizaba las búsquedas, hablaba con autoridades y los dirigía por Google maps a través de videollamadas, pues los demás miembros de su familia no sabían usar la tecnología, las autoridades creían que la paciente se encontraba en la ciudad, jamás han sabido que ella está fuera del país, siempre se dirigen a ella y crean estrategias juntos para búsquedas, es quien dirige el colectivo de la mano de su padre, constantemente hace cursos sobre criminología, leyes, fosas, etc. Para seguirse preparando y ayudar a las familias, incluso consiguiéndoles cursos a los miembros del colectivo y contención emocional, al conseguir que instituciones prestaran a sus psicólogos para acompañar a las familias en los hallazgos de cuerpos.

La paciente no puede darse crédito por todo lo que hace ya que desde niña fue desvalorada por sus padres, no percibe todo lo que ha logrado y cómo es que benefició a encontrar a su hermano, siente que le debe demasiado, se le encargó como actividad que escribiera una carta hacía ella, imaginando que su hermano se la envió.

Carta a Débora

Se trabajó con la carta solicitada durante la sesión anterior, con la finalidad de trabajar duelo y validar las acciones de la paciente, a continuación, se muestra lo que Débora escribió y las reflexiones a raíz de la actividad:

“Hacer la carta fue muy difícil, pues no sabía qué escribir, me imaginaba tantas cosas, sobre todo reclamos, pero al hacerla quise honrarlo y de verdad escribirla como si hubiera sido él (el hermano), como se dirigía a mí y todas las cosas que hubiera dicho, lo que escribí fue lo siguiente:

“Hola greñuda, espero te encuentres bien, ¿Cómo están todos?, los extraño mucho, me hubiera encantado ver a mis hijos y sobrinos crecer, hacerlos reír y que bailáramos juntos en la calle sin importar lo que la gente piense. Primero quisiera darte las gracias por cuidar de mi familia, como siempre haces mucho, gracias por estar al pendiente de mis padres y hermanos, sé que la estas pasando mal y seguramente ni te bañas, recuerda que siempre debes estar bonita, a mí no me gustaba verlas todas chamagosas, imagino lo difícil que es para todos que yo no esté pero también sé que seguirán adelante, sobre todo tú, pues siempre fuiste fuerte, te recuerdo como esa hermana guerrera, inteligente que nunca se dejaba vencer, que no importaba los golpes que le pusieran, no

se rajaba, esto siempre te provocó problemas con los demás; pero, sí te lastimaran luchabas por lo justo, hasta con personas que no conocías, gracias por amarme tanto y encontrarme, tenía razón cuando te decía que no existía lugar del que no me pudieras sacar. Espero que cuando volvamos a vernos no tengas esa cara de angustia, que podamos bailar y abrazarnos, estoy orgulloso de ti, cuídate y tenme presente pues nunca me apartaré de ti. Te quiero”.

“No pude escribir más, pues sentía que es todo lo que diría, era bueno para bromear pero a la hora de ser serios no tenía muchas palabras, me sirvió imaginar que recibí su carta, que de verdad de nuevo tuve contacto con él, pensar que está agradecido conmigo y no enojado, por más que yo lo visualizaba así no pude continuar con esa idea, se me venía a la mente su cara feliz, hasta regañándome por andar arreglada, yo siempre cuidaba eso, era muy vanidosa, así que sería lo primero que me diría, siento culpa por no imaginarlo enojado, pero a la vez paz por pensar que está bien que efectivamente hicimos lo que muchas familias no pueden, recuperarlo, sigue doliendo que no esté pero comienzo a darme cuenta que sí hice cosas por la situación y como usted (terapeuta) me dijo, he sido muy demeritada, así que no puedo ver el valor en mí, tengo fe en Dios que las terapias ayudarán y que un día podré vivir con esto, tengo miedo al dolor, quisiera arrancarlo de mí y no pensar en él pero no sé cómo hacerle por más que lo intento termino peor, creo que no es justo para mi hermano que me sienta mal, pero es todo lo que puedo sentir ahora”.

Se le mencionó a la paciente que, para poder sanar el dolor, es necesario vivirlo, no evadirlo pues esta acumulación de dolor le ha hecho daño todo este tiempo, pues no lo habla, no lo vive, prefiere aguantarlo y hacerse cargo de otras personas, así que durante las sesiones es importante hablar del malestar.

No quiere demostrar debilidad, pues siempre fue quien sostenía a la familia, se siente culpable de estar derrumbada, se le pidió continuar con su diario terapéutico, donde anote todos los días sus emociones, sobre todo las negativas y darles un espacio en su vida, para no evadirlas. También elaborar una carta ahora al hermano, dónde ella agradezca, reclame y se despida de él.

Vivir el Dolor

Se observaba a Débora nerviosa y un poco cansada, comentó que fue una semana difícil, pues hacer la carta le revivió muchos acontecimientos, fue como de nuevo procesar lo ocurrido y sentirse indefensa con sus pensamientos, a continuación, ella narra lo ocurrido:

“Pensar en escribirle a mi hermano fue muy complicado, pues ya no está, sin embargo, pude sentir que estaba cerca de mí, que en verdad recibiría la carta, reflexionando en la sesión pasada y pensando en que debo vivir el dolor para poder sanar, que como usted me dijo (la terapeuta) este duelo no se irá, es algo interminable, pero podemos aprender a vivir con él y reestructurar nuestra vida, a que sea parte de nuestra historia. Es muy complicado pues las víctimas siempre viviremos con dudas y queriendo obtener la respuesta como sea, añorando volver a ver a nuestro desaparecido, aunque tengamos sus restos, deseando que sea mentira y un día cruce la puerta y lo volvamos a ver; con esta actividad pude expresar cosas que no podía, pude ponerle nombre, acepté tomar terapia porque necesitaba urgentemente ayuda: pero, sobre todo ponerle nombre a lo que sentimos, todas las familias de desaparecidos vivimos sin poder explicar lo que sentimos y ahora estoy aprendiendo a hacerlo, eso vale muchísimo para mí. No sabía cómo comenzar la carta y para ser sincera creo que se irá modificando conforme pase el tiempo, lo que pude escribirle fue que agradecía todo lo que me enseñó y el tiempo que estuvo conmigo, que estaba enojada con él por irse y por no dejarse cuidar como debía ((sniff)), también le expresé mi rol con él, le dije que había entendido que siempre fue como mi hijo y por eso siento tanto dolor, le pedí perdón por no hacer más y por atormentarme todos los días con eso, pues voy entendiendo que todo lo humanamente posible lo hice, le prometí seguir adelante aunque a veces no pueda, cuidar de su familia y ver por mí, intentar ser la misma aunque me cueste y seguir luchando para encontrar a otros que se encuentran perdidos como él y así que otras familias tengan la paz de saber dónde están ((sniff)).

La paciente rompió en llanto, la carta fue narrada por ella pues no quiso darle lectura, no se sentía lista, se le dio contención emocional y se le recordó todo lo hecho para encontrar a su hermano, cómo desde pequeña cuidó de él, cómo pudo encontrarlo y que no sería la misma, que estamos tratando de validar su dolor, no de quitarlo, que ella pueda reestructurar su vida, hacer un nuevo proyecto, pues todo a su alrededor cambió y pretender que todo sea “normal” no honraría

la memoria de su hermano, además ella está a cargo de un colectivo y esto constantemente revivirá lo sucedido.

La paciente sigue en negación, trata de evitar sufrir, pues siempre ha sido la fuerte; pero poco a poco se hace cargo del dolor, se le pidió elaborar un frasco de “la gratitud” (como parte de las actividades de la terapia estratégica) donde diariamente deposite una frase por la que esta agradecida consigo misma.

Dolor Familiar

Débora se observa igual que en sesiones anteriores, en su habitación y con poco aliño, Débora comenzó la sesión platicando sobre búsquedas con los colectivos, como siempre que eso sucede, recuerda a su hermano, “cómo las personas necesitan ser contenidas y no hay quien lo haga, que siempre que van a resolver situaciones de desaparecidos ella se siente mal pero tiene que demostrar fortaleza para las familias, para que puedan sostenerse”, esto en conjunto con la actividad del frasco de la gratitud, la hizo reflexionar en varios aspectos:

“Los días pasan y me siento culpable con la gente de mi alrededor, siento que hago poco por ellos, que falta que dé mucho de mí (Débora), al realizar esta actividad, primero no sabía qué poner, pero recordando lo que me dijo (*usted*) comencé a ver aunque sea lo más simple, cómo levantarme bañarme, comer, pues como usted me mencionó (la terapeuta) hay cosas tan simples que damos por hecho que se deben hacer y no agradecemos el poder hacerlas, por ejemplo para mí no tenía ningún significado levantarme o algunas veces cocinar, pero puedo observar cómo mi familia se alegra cuando lo hago, así que el frasco estuvo lleno de cosas así, poder levantarme, bañarme, ayudar familias, hablar con ellas, cocinar algo, hablar con mis hijos, cosas que me cuestan y no las percibía y que si no fueran por mí nadie las haría; creo que, como lo hemos hablado, he recibido poco crédito de parte de mi familia, esto me hace sentir constantemente culpable de todo, sentir que nada de lo que hago es suficiente, creo que me llevará tiempo pero lo lograré, poder ver lo que soy, reconocerme y poder aceptar que mi hermano no está, sacar el dolor y rearmarme, he estado pensando que mi familia tampoco puede ver muchas cosas, no sólo de mí, sino de ellos, desde que mi hermano murió no hemos hablado del tema, todos lo evadimos y sufrimos a nuestra manera”. Terapeuta: Al cuestionarle el porqué de esta situación a Débora, y

validar lo que comentaba, pues al no verse ellos tienden a ser violentos con otros y también descalificarlos, por lo tanto no hacerse cargo del dolor..., cada uno a su manera ha estado solo y como ella lo comentó en otras sesiones “desaparecer con el desaparecido” (*SIC*), ya no ser nadie, basar todo en lo sucedido y alejarse de la familia, esto es algo de lo que sucede ante la desaparición de un miembro de la familia, nadie habla de lo sucedido y cómo se encuentran, así que se asumen algunas posturas o creencias dentro del sistema familiar que los hace alejarse y vivir el duelo cada uno con sus herramientas emocionales, se le pregunta a la paciente cómo observa esta situación y qué cambió en su familia. Débora: “creo que nos hemos alejado y me atrevería a decir que ha juzgarnos, nadie lo dice pero no sabemos qué sentir y probablemente cada uno siente culpa y se responsabiliza de lo que pasó, mi madre de por sí nunca fue allegada a nosotros, ahora lo intenta pero no sabe cómo, intenta hablar de mi hermano como si lo conociera, mis medias hermanas que siempre lo trataron mal están igual, sólo mi hermana (la que siempre estuvo con ellos, hija del matrimonio inicial), papá y yo hemos estado más conectados pero no del todo, yo siento que cargo todo pero probablemente ellos sientan lo mismo, no lo había pensado y creo que sería importante para sanar”.

Al conectar con el sufrimiento familiar pudo observar que probablemente no esté sola en este sufrimiento y que no hablarlo con la familia ha empeorado todo, pues no avanzan, cada uno se hace cargo a su manera y tampoco han sido empáticos entre ellos para sobrellevar la situación.

Los 22 de cada mes, ellos tratan de llevar algo a la fosa dónde encontraron a su hermano, pues es el día que lo encontraron y para ellos es simbólico hacerlo, se sugirió realizar una videollamada con los miembros de su familia ese día, para que todos pudieran hablar de lo que sienten y eso ayude a procesar el duelo, lo cual se describe en la siguiente sesión.

Ritual Familiar

Este es un día importante para la familia, pues los días 22 de cada mes, hacen algo simbólico para recordar cuando encontraron a su familiar en la fosa, en esta ocasión la terapeuta les propuso realizar una intervención familiar vía videollamada de WhatsApp, con las personas que quisieran participar, accedieron a la propuesta el padre, madre y las dos hermanas del desaparecido, incluidas Débora. Primero se les explicó el motivo de la reunión, además de realizar

un ejercicio en familia, lograr hablar y validar el dolor que cada uno sentía. Primero, se les pidió apagar la luz para que existiera mayor comodidad, encender una vela y tener una foto del familiar, (que previamente se les solicitó), lo primero fue, que cada uno dijera lo que recordaba del fallecido, lo que lo caracterizaba y qué representaba para la familia, qué lugar ocupaba, al participar cada uno, comenzaron a llorar pero pudieron hablar, asignarle un rol, además sincerarse con el núcleo familiar, después los participantes hablaron de cómo fue para cada uno la experiencia de buscar, no elaborar el duelo, las culpas; la familia pudo expresarse libremente con los demás (la familia), expresando las culpas y los pensamientos recurrentes que los atormentan, pues todos coinciden en creer que les faltó mucho por hacer, sobre todo los padres que recordaban la historia familiar y se dolían por los acontecimientos donde el padre decía: “tal vez fuimos negligentes, no supimos educarlo bien y lo hicimos vulnerable, pero créame que nunca me cansé de buscar, parecía un perro el día que encontramos la fosa, escarbando desesperado por encontrar a mi pequeño, sólo podía pensar en él de niño, sus ojos enormes llenos de ilusión y el miedo que pudo sentir al estar perdido y creer que no lo íbamos a encontrar” (SIC), las hijas pudieron retroalimentar esto, diciéndole las cosas que siempre hizo por él, cada una comenzó a decir lo que hacían por el desaparecido desde que era niño y como lograron encontrarlo todos, en ese momento todos comenzaron a llorar desconsoladamente pero seguían hablando, expresando su dolor y además validando las acciones familiares realizadas para “regresar a casa a nuestra alegría” (SIC), el padre pidió disculpas por ausentarse de todo, mencionando: “Lo único que pensaba era escapar, quería morir con él, por eso me alejé de ustedes, creía que toda la vida les fallé y quiero que me perdonen, que si un día algo me pasa puedan recordarme valiente y fuerte, como alguien que nunca se rindió y que no sientan culpa por mí” (SIC), las hijas agradecieron estas palabras, también disculpándose; la madre casi no hablaba, durante la sesión solamente lloraba hasta que pudo expresar “yo nunca estuve para ustedes y me arrepiento, sé que será un camino difícil para tener su perdón pero ya no quiero perder a nadie más, mi hijo, mi único varón se fue y es algo de lo que no podrá recuperarme y que cargaré siempre, siento que quiero morir y alejarme de todo” (SIC). Débora le respondió: “creo que la muerte de mi hermano no fue en vano, es doloroso decirlo así, pero gracias a eso pudimos acercarnos, he aprendido en terapia que es necesario vivir el dolor para sanar, siempre nos guardamos todo y nunca habíamos hablado como hoy, creí que era la única que se atormentaba pero hoy puedo ver que nuestra vida cambió, ya no somos los mismos, incluso mi padre abrió el primer colectivo en la ciudad, estamos ayudando, honrando a mi hermano a través de otras

personas a quienes guiamos para que tengan a su familiar de vuelta en casa, gracias por todo el esfuerzo que hicieron, cada uno a nuestra manera pero al final funcionó, mi hermano estaría muy emocionado de saber que aun debajo de la tierra lo encontramos” (SIC). Las vidas de cada miembro de esta familia se transformaron, se truncaron los proyectos de vida pues en cada uno lo incluían a él (al desaparecido), pero ahora se trata de sanar y de reestructurar sus metas, se les reconoció el esfuerzo por encontrarlo y las fortalezas familiares, para cerrar cada uno dijo algo que creen que el desaparecido les hubiera dicho, de qué manera seguirían honrándolo y realizar un escudo familiar, que representara todas las fortalezas y lo que los caracterizaba como familia.

Al conectar con el sufrimiento familiar, la paciente pudo entender a cada miembro y saber que durante estos años no ha estado sola, ser empática con cada miembro y conocer como cada uno vivió esta pérdida, además los padres aceptaron culpas en la crianza, un tema importante pues hay algunas situaciones de la infancia no resueltas, cada uno libremente pudo expresar su dolor y entender a los otros, al final ellos mencionaban sentirse liberados pues no podían hablar del tema solos, ahora sabían por qué cada uno se aislaba, ya no querían juzgar a los otros, ahora entenderían que si alguno tomaba su distancia era necesaria, como Débora dijo “todos nos transformamos, jamás seremos los mismos, pero ahora encontramos una nueva forma de darle sentido a nuestras vidas y honrar a mi hermano, es una lucha que nos une y que no descansaremos hasta buscar justicia para nosotros y más personas que se encuentran en nuestra situación” (SIC).

La familia pudo entender que el duelo es un traje a la medida de cada uno, observar cómo los demás se vestían de este dolor y que a su manera cada uno desaparecía, que no sólo Débora estaba en un “coma emocional” (término acuñado en la sesión número 5), que la familia tampoco encontraba la salida, pero ahora pueden respetar la distancia y seguir hablando del tema libremente.

En la siguiente sesión, después del ritual, Débora se observaba motivada, sigue observándose en pijama, pero su semblante puede verse con calma, durante la intervención hablamos de cómo observa a su familia, qué pudo rescatar de la actividad y cómo cree que repercutió en sus vínculos familiares:

“Primero creí que ellos no iban a acceder a hablar con usted, sobre todo mi papá pues en ocasiones es muy cerrado, si renegó un poco cuando le dije que si podían asistir a una sesión grupal, dijo que todo el tiempo en AA (Alcohólicos Anónimos) le había servido más y que él no creía en los psicólogos, logramos convencerlo como un favor para mi hermana y para mí y usted lo escuchó (la terapeuta) él fue quien más habló, se expresó más y nos animó a todos a hacerlo,

me sorprendió cómo la familia estaba viviendo el duelo, creí ser la única pero entendí que a su manera todos andábamos por las mismas, llenos de culpa y miedos, incluso mi hermana, sintiendo que ella hizo poco, pero aprendimos a reconocernos y entender el porqué de nuestro actuar. Aunque aún me molesta que mi madre sea ausente me tranquilizó saber que puede verlo y por eso intenta retirarse, cree que todos la atacaremos, pero he entendido que cada quien se duele y sana como puede, no puedo pretender que todos lo hagan como yo, ahora somos más abiertos a hablar las cosas, mi hermana y yo mucho, cosa que no pasaba, mi papá también un poco más que antes y mi madre lo intenta, no le exigimos, respetamos sus tiempos y manera de sanar. Estoy emocionada al pensar que mi hermano estuvo ahí, a través de las velas que encendimos y mirar su foto, que él pudo entender lo que sentimos ahora que no está y cómo vamos a tratar de recuperarnos, no seguir como si no hubiera pasado nada, pero hacer cada uno su rompecabezas, aunque existan piezas faltantes, saber lo que nuestra vida es ahora y cómo lo honraremos, todos me dijeron que les sirvió hablar, hasta mi papá que estaba escéptico. Creo que conocer cómo vivían los demás ahora que mi hermano no está me ha ayudado a no sentir tanta carga, poderla repartir con la familia, que todos nos ayudemos a cargar”.

Se le planteó cómo, a lo largo de su vida, ha cargado a otros, cómo intenta cuidarlos sin pensar en las consecuencias que esto tenga para ella, no puede visualizarse a sí misma, es fácil a través de otros, por eso en la actividad familiar pudo sentirse aliviada, se repartieron el peso, pero Débora aun no genera conciencia del sacrificio que hace al no verse y cómo en ocasiones se ha puesto en riesgo cuando realiza las búsquedas o intenta enfrentarse a autoridades o criminales, exponiendo también al colectivo.

Al plantearle esta situación y vincularla con su historia de vida, pudo entender por qué le es difícil verse y validar lo que hace, dejar que otros carguen, tiene sentimientos ambivalentes hacia su familia, siente alivio, pero también culpa de saber que ellos se sienten muy mal, quiere rescatarlos.

Suicidio Inconsciente

Recordando la sesión anterior, iniciamos hablando sobre estos riesgos que ha corrido al estar involucrada en temas peligrosos que se vinculan con desaparecidos, crimen organizado y gobierno, los cuales ella no había concientizado, pues en su malestar y la manera en que invisibiliza

sus acciones, se pone en riesgo, buscando de forma inconsciente el castigo, al exponerse en las fosas, buscar confrontar al gobierno de manera directa, estas acciones son correctas pues se busca justicia, pero ella desea ser notada para que puedan enfrentarse a ella, en todo su dolor y coraje, siente que es una manera de sanar y además cree que sus acciones no son suficientes, se busca que ella busque justicia, que siga con el colectivo, pero de manera organizada, ella es buena para las estrategias; sin embargo, el enojo la ha segado y no han buscado capacitación para el colectivo, y que pueda cuidarlos y cuidarse de acciones peligrosas que se puedan tomar contra ellos; al respecto ella reflexiona:

“Siempre decidí aventurarme con el colectivo, no me daba cuenta que muchas veces enviamos personas que no sabían a lo que se enfrentan, que todo dónde busquemos necesita una orden legal, siempre estuve desesperada por encontrar a las personas, por la justicia, que me olvidé de la protección que debemos tener como colectivo, ahora por las sesiones entiendo que a través del colectivo me sano, es como encontrar a mi hermano una y otra vez. En muchas ocasiones hemos estado en peligro de gente que vigila lo que hacemos, incluso de riesgos entre nosotros, caminatas muy extensas, deshidratación, insolación, crisis emocionales, falta de conocimiento sobre el suelo, infecciones por las fosas, etc., esto lo hemos aprendido con la práctica pero nunca hemos sido capacitados, tampoco he pensado en los riesgos para mi familia, pues yo soy quien habla y mueve las piezas, pero desde lejos, necesitamos tener más control, sé que nos tocó aprender sin experiencia y que es valioso cómo la adquirimos, pero creo que hablo por todos cuando pienso que no nos importa lo que nos pase, queremos justicia y estamos dispuestos a lo que sea, aunque nos desaparezcamos, amar a los nuestros es buscarlos y no rendirnos”. Validando esta forma de buscar justicia y concientizando los riesgos, se le cuestionó qué cosas no estaba visibilizando de su entorno, además de los riesgos ya expuestos de estar en las búsquedas, que cosas se dejan atrás y no existe un balance y que es algo que pasa con las demás familias, ella respondió: “nos olvidamos de los que quedan, no me había percatado que hace mucho no estoy con mis hijos y esposo, los he dejado de lado porque creo que ellos pueden solos, también me da culpa que me vean mal y no quiero ser una carga, en el colectivo encuentro refugio, todos podemos entendernos, me parece egoísta compartir este dolor con mis hijos, ellos respetan que no quiero salir, comer, cocinar o hacer cualquier labor doméstica, estoy agradecida porque no me lo reclaman, pero creo que en eso no he tenido un balance, ahora que me hago cargo del dolor me siento ligera, pero no sé cómo

acercarme a ellos de nuevo, siento que se enojarán y que ya no puedo recuperar el tiempo perdido ((sniff))”.

Para cerrar se habló sobre este “suicidio inconsciente” ella mencionaba no querer morir, pero en esta sesión pudo reflexionar cómo si buscaba la muerte, no sólo al ponerse en riesgo con el colectivo, también al no comer, no hablar y no dormir por generar estrategias para las búsquedas y peticiones a las autoridades, este es un trabajo valioso, pero se está descuidando a sí misma y a sus hijos y pareja.

Débora ha encontrado la calma en el colectivo, esto ha hecho que tanto ella como otras familias se mantengan a flote, que puedan sanar, no se busca que se aleje de esta agrupación, pero sí que las actividades sean realizadas con conciencia de los riesgos y ventajas, que se busquen capacitaciones y que ella y los demás se encuentren protegidos.

Arresto del Padre

Débora se encontraba en shock, no sabía que sentir o hacer, su padre fue arrestado de manera sospechosa, afortunadamente había testigos y no pudieron hacerle algo peor, sólo se lo llevaron argumentando que había cometido homicidios, lo cual era falso, se lo llevaron y una vecina avisó a las hijas de manera inmediata, la paciente narra lo sucedido y cómo lo está sintiendo:

“Hemos aprendido con el colectivo que si se llevan a tu familiar las autoridades, tienes una hora para rastrearlo y dar con él, así no pueden desaparecerlo, hay que actuar muy rápido, afortunadamente la vecina tiene este conocimiento pues es parte del colectivo, ella se quedó el celular de mi padre para que no pudieran investigarlo, de inmediato dimos con mi papá, estaba en la fiscalía general de la república (FGR), detenido por presunto homicidio, argumentaban que no era normal que él y su equipo encontraran las fosas con tanta facilidad, que seguramente él asesinaba a las personas y sabía las ubicaciones exactas de donde estaban, no había manera de contradecir a la autoridad, comenzarían a investigar pero mientras lo privaron de su libertad, de inmediato busqué un abogado, nadie quería el caso, pues saben quién es mi papá y a lo que se enfrentan, después de días pude contactarme con un abogado de otro estado, el tomaría el caso pero con mucho cuidado, la cantidad a pagar es alta, así que el colectivo hará actividades y yo mandaré lo más que se pueda para los pagos, también con la ayuda que nos brinda la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, podremos estar pagando a la defensa. Estoy muy asustada,

comienzo a revivir lo de mi hermano, tengo miedo que pase lo mismo, pues dentro de prisión pueden matar a mi padre, de verdad estoy aterrada y no sé qué hacer, creo que lo principal es mover a mi papá de ese penal a uno de máxima seguridad donde esté más protegido, si lo dejamos en el estado lo mataran, la última vez que lo vimos él nos dijo: “Pase lo que pase sigan con la lucha y no se detengan, si me quieren matar que lo hagan, pero arrodillado no me voy, sé que hasta el final de mis días luché”, me dolió saber esto, mi hermana (la de Débora) me lo contó por videollamada, dice que mi padre se encuentra asustado pero fuerte, no sé qué vamos a hacer, no somos una familia adinerada, todo esto me hace pensar en que mi familia siempre está en constantes desgracias, que jamás tendremos justicia, necesito buscar alternativas y no entrar en pánico, lo principal es mover a mi padre y tratar de contenerlo, nunca he tenido su validación y espero (*que*) en este proceso no se ponga difícil porque para mí es muy doloroso intentar de todo y que no sea suficiente, verlo frustrado y sobre todo no quiero sentir que no hago nada y que puedan matarlo. Apenas voy sintiéndome mejor con mi hermano y ahora tenemos que luchar contra esto, créame que en esto tampoco nos haremos para atrás, ahora las estrategias que, tome a diferencia de antes, serán con mayor conciencia, ya no poniéndonos en riesgo, ahora seré más paciente y seguiré recomendaciones del abogado, estoy agradecida (*con él*) porque tomó el caso y sé que también se pone en riesgo”.

Al finalizar se le reconoció la manera de resolver las cosas, buscar ayuda y de inmediato tener soluciones, cómo al ser tan racional, busca acciones inmediatas en lugar de vivir las emociones y esto en algunas ocasiones repercute de manera negativa, pero ahora trata de hacerlo más consciente y de buscar una salida inteligente sin tantos riesgos, pero también es necesario vivir las emociones, pues se corre el riesgo de evadirlas y entrar en el mismo ciclo que con el hermano, de no saber manejar el dolor, dejar que la consuma y afecte su estado mental y físico.

Se busca que este proceso sea llevado con cautela, haciendo a Débora consciente de las acciones a tomar y de no poner en riesgo ni ella ni a los demás, cuidando de su padre, pero ahora con contención emocional.

La paciente tomó la decisión de tener vacaciones navideñas para organizar el traslado de su padre y seguir haciéndose cargo del colectivo.

Separar Emociones

Después de las vacaciones navideñas se retomaron las sesiones, Débora se observaba preocupada y ansiosa, ella mencionaba que estaba feliz de retomar el tratamiento y que tenía mucho que contar:

“Logré que movieran a mi padre al penal de máxima seguridad, él estaba un poco molesto porque decía que en el otro lugar tendría menos libertades y que se sentiría más solo, el abogado habló con él sobre los riesgos de quedarse en el otro y que se estaba buscando su seguridad, fue muy difícil que aceptaran el traslado y además se investigó los cargos por los que acusaban a mi padre y resultó que hace 10 años unas chicas habían denunciado a mi papá por presunto abuso sexual, pero ese caso ya se había resuelto porque nunca hubo respuesta de las chicas, el juez determinó que no había delito que perseguir y ahora mencionan que nunca se cerró, la verdad las autoridades no sabían qué decirnos para justificar el arresto, cuando lo trasladaron tampoco les gustó, pues su manera de desaparecerlos es fingiendo que les dio un infarto o que se suicidaron, yo no estaba dispuesta a dejarlo así, no quiero cargar con otro duelo más, ahora sí me volvería loca, me siento más tranquila, además hay esperanzas que para cuando cambie el gobierno del estado haya movimientos, así que es cuestión de esperar. Algo que me tiene muy triste es que mi papá parece enojado conmigo, le dijo a mi hermana que yo hago lo que quiero, porque detuve al colectivo en las búsquedas, nos pausamos esperando no estar en riesgo, hasta que veamos cómo van las cosas, no lo voy a dejar (al colectivo), porque sé que es lo que el gobierno quiere, que nos asustemos pero no pasará, solamente ahora quiero cuidarlos de buena manera, resguardar sus vidas; mientras, quiero aprovechar para gestionar cursos e incluso atención terapéutica para todos, ahora que yo tengo mis terapias me siento reconfortada y quiero lo mismo para ellos. Me duele darme cuenta de los comentarios de mi padre y de nuevo sentirme como cuando era niña, demeritada y cargando con todo, estoy cansada, a veces quisiera tirar la toalla, él no entiende por qué lo hago, esto me ayuda pero ahora sé que no podemos correr riesgos y menos con lo que pasó, no queremos arrojar al colectivo a algo catastrófico, creo tener mayor conciencia de lo que hago, aunque me falte mucho pero poco a poco la adquiero, me da mucha pena decirlo pero siento que estoy haciendo lo correcto, me da vergüenza tener el crédito de las cosas, pero es como con los hijos, aunque ellos crean que somos mamás malvadas hay cosas que son por su bien, como mi padre y su traslado y la pausa del colectivo, seguimos activos en redes, pero en búsquedas y

marchas descansaremos, creo que si mi hermano estuviera vivo no le gustaría que estemos en riesgo, él quisiera que aprendamos y que su muerte tenga valor, que no se sigan sacrificando más. Sé que será un proceso largo el comprenderme, asimilar que mi hermano ya no está, mediar las cosas, darme el valor que merezco, pero hoy estoy segura que lo lograré, es como si mis ojos se abrieran y como usted me dijo (la terapeuta) no se trata de alejar el dolor, sino de hacernos su amigo, creo que voy haciendo los pasos y esto me permite tomar mejores decisiones”.

Se le reconoció el tomar decisiones no basadas en el dolor y venganza, sino buscando el cuidado personal y de los otros, además mostrándole el lado doloroso de su padre al ser privado de la libertad, la frustración que él debe sentir, pero Débora, al cumplir un rol parental se ha hecho cargo de la familia y por eso él recurre a responsabilizarla a ella, simplemente no sabe dónde poner el dolor, la rabia y la paciente siempre los ayudó a cargar sus emociones, así que ella deberá aprender a separar lo que ella siente y piensa de lo de su padre y hermana, pues no se reconoce a sí misma por querer complacer a los demás.

Débora puede observarse con mayor conciencia de sí misma, con más fortaleza y sabiendo entender qué le sucede y cómo procesarlo.

Despertar del Coma Emocional

Débora narró cómo la invitaron a una conferencia con la ONU, cómo participó, pues le pidieron platicar la experiencia del colectivo y de ella como familiar de un desaparecido:

“Antes no me hubiera atrevido a participar, sentía que mi experiencia no contaba y que seguramente otras personas tendrían historias más fuertes para contar, pero me atreví y me liberé, pude platicar todo lo que siento injusto, exponer el caso de mi hermano y padre y nuestra experiencia como colectivo en las fosas y actividades que hacemos para concientizar a la gente, como entrega de trípticos con historias de familias, proyecciones con videos donde los familiares de desaparecidos narran cómo ha sido su vida, todo para que la gente pueda ser empática, ayudarnos si tienen información sobre algún desaparecido y además no ser invisibles. Dejaremos máximo un mes las búsquedas pero eso no nos hace invisibles, comentaba con las personas de la conferencia que nosotros desaparecemos con el desaparecido y que he aprendido que no debe ser así, que también tenemos voz y la gente necesita darse cuenta de lo que está pasando, de no sentirnos solos y cargar todo el peso, pude enfrentarme a algunas autoridades que sabemos que

menosprecian nuestro actuar, que nos revictimizan, pude exponer todo lo que queremos como colectivo; ahora sin miedo, pues estaba frente a testigos y a salvo en un foro. Ahora sí, luchar con conciencia y no por impulsividad y rabia, algo que me tiene emocionada es que la conferencia pude tomarla en la sala, me atreví a salir y toda mi familia estaba muy contenta, también me arreglé para que no me vieran mal por la pantalla, mi esposo me dijo que estaba feliz de ver que poco a poco regresaba (a ser la misma de antes) que no me preocupara que la familia esperaría pero poco a poco me están recuperando, esto me emocionó más, que se note que estoy floreciendo y que pude defenderme con las autoridades, que ahora no me demerité, al contrario, pude entender que sí tengo voz, como ellos me decían, el vivir la situación dentro de mi núcleo me hace más experta y por eso es importante escucharnos. Mi padre sigue molesto pero estoy dejándolo que se exprese, que pueda liberar la angustia, además ahora me ayuda saber que está a salvo, no me gusta que esté encerrado pero, por lo pronto, no hay más que hacer, se hizo lo que se debía, el colectivo también ha reconocido mi liderazgo y me agradecen no estar en peligro, también me meteré a un taller de redacción y publicidad, para prepararme mejor cuando elabore oficios y además hacer la publicidad del colectivo, los boletines y publicaciones para encontrar a nuestros desaparecidos”.

Débora aún está deprimida por su hermano y padre, pero a diferencia de antes ella está buscando tomar acciones, crecer, sanar, hacerse cargo del dolor y emociones, no sólo dejarse morir, está despertando poco a poco del “coma emocional”, en esta sesión se notaba con mejor aliño, incluso con lápiz labial y el cabello arreglado.

Evaluar Riesgos

En esta ocasión Débora se encontraba triste por no poder hacer más por su padre, por saber que sufría solo, cargar con el colectivo y además comenzar a hacer tareas en el hogar, se podía observar cansada pero emocionada de ir avanzando y lograr estar más en el hogar, su aliño va mejorando, aún no puede salir de casa, pero de su habitación sí, puede platicar más con los miembros de su hogar, pero pasa más el tiempo con el colectivo, ella narra lo siguiente:

“Esta semana he podido hacer más cosas en el hogar, mi familia se emociona y yo con ellos, mi papá está más tranquilo pero aun así se percibe desesperado, lo comprendo pero no podemos hacer más, siempre que quiero culparme por lo que pasa pienso en las cosas que he hecho, de qué maneras lo he y sigo ayudando, así que es cosa de vivir el proceso, ahora que sé el rol que

desempeño, como el de una madre (rol parental), me entiendo más, porque siempre quiero cuidar a todos y hacer justicia, aunque no puedo evitar tomar estas acciones, ahora busco delegar actividades, antes mi padre y yo absorbíamos todo (en cuanto a funciones, hacer publicidad, organizar, oficios, etc.) pero ahora entendí, como usted me dijo (la terapeuta), que el amor instruye, que valida, así que he descubierto todos los talentos en el colectivo, hay quien sabe hacer publicidad y la dejé de encargada de los folletos que entregamos en las plazas, centros comerciales, etc., otro que es paramédico y le pedí que nos diera una capacitación para saber qué hacer cuando salimos a búsqueda y hay muchos riesgos, así que los tengo aprendiendo sobre eso, también conseguí capacitaciones con los arqueólogos y geólogos para las zonas en las que andamos y pude gestionar el acompañamiento psicológico durante las búsquedas, que vayan los psicólogos para que nos den contención emocional en caso de un positivo (encontrar restos humanos), pronto tenemos programada una salida a fosas, así que quiero que tengan mejor preparación, ya logre que algunos miembros del colectivo vayan a terapia, pues necesitamos estar bien, les mencioné cómo yo observaba que no solo nosotros cargamos con el dolor, toda la familia lo hace y que nosotros también los afectamos, que buscamos morir sin querer o queriendo y estamos abandonando a los que nos quedan, así que si seremos un equipo (el colectivo) debemos ir en la misma sintonía, pues lo que vivimos no es fácil y nadie mejor que nosotros para apoyarnos y entendernos pero qué mejor con la salud”.

Débora ahora evalúa riesgos, no sólo para ella sino para los que la rodean, al menos el colectivo, al ser un grupo, hay interacciones que los afectan y el que comiencen a sanar hará mejores relaciones y trabajo en conjunto. Se observa motivada por ver al colectivo crecer, por darse cuenta que sí puede con las responsabilidades de éste y que ahora en lugar de sobreproteger les está dando herramientas para que puedan cuidarse, sin necesidad de su aprobación o que ella esté presente en todo momento para guiarlos.

Sacrificio del Hijo de Débora

La paciente se percibía triste y preocupada, pues hubo acontecimientos relevantes dentro de su familia nuclear y otros con su padre, mencionó tener días sin dormir por estar pensando cómo resolver, a continuación, ella describe lo sucedido:

“Primero me enteré que la actual pareja de mi padre estaba inventando cosas sobre mi hermana y yo, decía que nosotras no ayudamos en nada y que es ella quien absorbe los gastos, cuando no es así, le pedí a mi hermana viajar para ir a ver a mi padre y aclarar la situación, él no quiso escuchar y dijo que le creía a su mujer, porque nosotros le hemos fallado mucho, eso me hizo enojar y querer abandonar el proceso con él, antes me daba culpa sentir rencor hacia mi padre y madre pero ahora sé que es válido, que tengo que sacar lo que siento y que la terapia es un espacio a salvo donde podemos quejarnos, así que tengo derecho de estar enojada, de no querer hablarle un rato, así como yo entiendo cuando él se molesta y es irracional, ahora me toca a mí y no como venganza, sigo estando para él y pagando pero poniendo límites con su pareja y con él, esto me duele mucho porque me hace pensar en lo solos que estuvimos (ella y sus hermanos), que ellos (sus padres) siempre vieron por sí mismos y no les era muy importante lo que pasara, todos (ella y sus hermanos) fuimos abusados, pasamos hambres y mi hermano en un tiempo hasta consumió drogas y ellos no estuvieron para salvarlo, tuvimos que ser nosotras (su hermana y ella) estoy para él, pero ya no quiero sobre involucrarme, me he cansado, creo que no le debo nada; sin embargo, me encantaría que él pudiera ver y agradecer lo que he hecho por él. Esto es algo que me estresa, pero lo que me tiene más preocupada es mi hijo mayor, descubrí que ha fumado marihuana y en la escuela me mandaron llamar porque algunas veces no va a clases, estoy asustada porque le pase algo, no quiero que se vaya por el camino de las adicciones, no sé en qué momento pasó y creció tanto, casi no me habla, tuve que salir de casa para buscarlo, hablar con él (el hijo) y castigarlo, pero parece no escucharme”. La terapeuta le preguntó a Débora de qué manera relacionaba esto con su historia de vida, que similitudes podía encontrar, pues justo acababa de mencionar el descuido de los padres, la ausencia y además en otras sesiones hemos abordado el cuidar de otros y no de los cercanos, de no tener un balance, la paciente respondió: “No había visto esta relación, creo que me he sumido tanto en mi dolor que he dejado de ser madre, ser esposa, sólo he estado para mi hermano, padre, hermana y colectivo ((sniff)), ahora siento culpa ¿por qué tuvo que pasar esto para que yo despertara?”, se interrumpió para darle contención emocional con respiraciones y explicarle cómo su hijo estaba cumpliendo una función especial en el sistema familiar, pues la estaba jalando a vivir, cómo gracias a él pudo salir de casa y despegarse de su habitación, cómo le está enseñando el equilibrio que no existía. Débora: “Yo no quería que mi hijo se sacrificara, pero ahora puedo verlo y agradecerle, también el que pueda delegar actividades al colectivo me permitirá tener más tiempo para mi casa, incluso con mi esposo que hace mucho que no tenemos

intimidad pues siento culpa de tener placer y además no lo creía necesario, no quiero repetir conductas de mis padres y abandonarlos, pero entiendo que necesito buscar el equilibrio entre todo y también tener un espacio para mí”.

Se cerró la sesión pidiéndole que para la siguiente trajera una foto de su familia (esposo y dos hijos) y una imagen o un ataúd de juguete.

Débora está despertando del malestar emocional, pero lo sucedido en la semana la hace tener mayor conciencia de la vida, de querer rescatar a sus hijos y esposo, pero además ser ella de nuevo, recuperarse, pues mencionaba que antes amaba cocinar, arreglarse, salir, tener actividades con sus hijos y esposo.

Un lugar para el desaparecido

Se trabajó para darle un cierre al duelo, de posicionar a su hermano en un lugar y comenzar a acomodar cada área de su vida, poder entender qué lugar ocupa cada una de las situaciones que ha vivido, sin demeritar las emociones ni perder el valor que merece cada una, se le explicó a la paciente cómo se haría la actividad, qué cosas eran importantes de mencionarle a su hermano (pues se haría un ejercicio imaginando que le hablamos a él), del lado derecho viendo la foto de su esposo e hijos y del lado izquierdo el ataúd (que representaba a su hermano y las veces que ella se inclinaba a morir), así se desarrolló la actividad y esto fue lo que Débora pudo decir para despedirse:

“Hermano, en muchos momentos he pensado en seguirte, la desesperación ha sido tanta que quiero irme, a veces no puedo con mi vida, pero ahora me doy cuenta que mis hijos me necesitan y que, si me voy contigo, alguien más tendrá que hacer lo que yo hice por ti con mis hijos y que ese dolor no lo pienso vivir dos veces. En honor a tu memoria y el gran amor que te tengo, hare por mi hijo aquello que la vida no me permitió hacer por ti, te amo y siempre te llevo en mi corazón, el que ahora me haga cargo de mi hijo no quiere decir que te abandone y olvide, al contrario, por ese amor y el amor que mis hijos te tuvieron y tú a ellos, voy a hacerme cargo de ellos y mi propia vida. Tú ya no pudiste florecer, así lo quiso la vida, pero en mí y mis hijos tu recuerdo y legado florecerá para que en tu memoria nosotros vivamos con plenitud nuestra vida como tú lo hubieras querido ((sniff)) [Débora abrazó la foto de su familia y comenzó a llorar desconsoladamente], perdóname por ya no sentirme culpable pero entendí y aprendí, jamás va a

dejar de dolerme, siempre viviré con el dolor pero ahora de manera saludable”, “ahora entiendo que las personas que tenemos un desaparecido nunca cerramos el duelo, aprendemos a reestructurar nuestra vida, a vivir con el dolor pero de manera saludable, lo que necesitamos es que el desaparecido tenga un lugar, no tratar de aferrarnos a no sufrir, sé que mi hermano estaría feliz, pues seguiré honrándolo en el colectivo, ahora con seguridad pienso que su muerte no fue en vano, gracias a él ayudamos a otros, estamos creciendo emocionalmente, inclusive mi papá, aunque atravesase un momento difícil tendrá solución y sabemos dónde está, gracias a mi hermano por hacerme querer vivir, por dejarme ver lo que soy y cómo debo ayudar a otros y a sus sobrinos”.

Se le agradeció por compartir las palabras hacia su hermano y se le pidió para la siguiente sesión establecer algunas metas sobre su vida, familia y el proceso terapéutico. La paciente pudo posicionar a su hermano en un lugar de su vida, esto no implica que ya no llorará o lo recordará, si lo hará, pero con plena conciencia de porque ahora elige la vida y honrándolo a través de todo lo que hace.

Proyecto de Vida

Se le pidió elaborar algunas metas, sabiendo que estas pueden ser modificadas, pero es para tener una perspectiva de cómo se visualiza y si los sentimientos depresivos se redujeron, pues antes no veía el futuro, Débora compartió lo siguiente:

“Creo que no había pensado qué me gustaría hacer, siempre basaba todo en función de lo que los demás necesitaban, así que me costó y creo que aún no termino de definir todas mis metas pero algunas de ellas son: aprender más de leyes y si puedo hacer la carrera en derecho para ayudar a otros en temas legales, pues muchos somos ignorantes en el tema y las autoridades se aprovechan, también tener más diplomados o aprendizajes en búsqueda, en fosas e incluso en contención emocional, ahora también valoro mucho el trabajo psicológico y puedo entender lo importante que es, sobre todo para los que nos enfrentamos a la desaparición y que yo pueda gestionarles al colectivo atención terapéutica gratis, para que así como yo, puedan tener la fortuna de llevar un proceso, ya que la mayoría somos de escasos recursos. Con mi padre y madre me gustaría, cuando él salga, poder confrontarlos sobre lo que no hicieron por mí y como siempre busco su aprobación, poder sanar mi relación con ellos. Con mis hijos y esposo seguir estando para ellos, me gustaría

compartirle (a la terapeuta) que esta semana me di a la tarea de lavar, cocinar y le recogí el cuarto a mis hijos, porque aunque ellos lo hacen les faltaba orden, me tomó todo el día y cuando llegaron de la escuela les vendé los ojos para que fuera sorpresa, al destapárselos me sorprendí yo, mi hija comenzó a llorar como nunca, sólo me abrazo y dijo: “mi mamá regresó”, yo tampoco pude evitar llorar, todos comenzamos a hacerlo, así que quiero continuar con eso, estamos planeando salidas al cine, a comer, creo que por fin puedo comenzar a separar cada ámbito de mi vida y lo que quiero, tampoco dejaré a mi hermano de lado, pero ahora estoy feliz de honrarlo, de todo lo que haremos en su memoria, respecto a la terapia, me gustaría sanar mi historia de vida, los abusos, abandono, miedos, irme despacio porque también estaré cuidando de mí, ahora creo que le puedo decir sí a la vida, a respirar, a disfrutar, a crecer a romper con lo heredado de mi familia, ser yo, encontrarme”.

Se retroalimentó estas metas y validó la fortaleza que tuvo en el proceso de duelo, como a través de ella, pudo modificarse su entorno, el familiar y en el colectivo, cómo ahora otros tienen acceso a sanar, incluso su hermana quien comenzó un proceso terapéutico y también está lidiando con la pérdida de su hermano y con el padre que está en prisión, todos parecieran ir poco a poco viviendo, aceptando y encontrando su camino. Se le sugirió seguir con el proceso, ahora no basado en el duelo (claro cuando se tenga que hablar de su hermano se hará), comenzando a trabajar sus fortalezas, su historia familiar llena de violencia, para que pueda cumplir sus metas e incluso generar más y que pueda sanar los vínculos familiares con su familia de origen.

5.3.3. Evaluación final

De acuerdo con el análisis de contenido de las sesiones terapéuticas se identificó el impacto psíquico en la consultante y su sistema familiar, dónde se obtuvo en primer lugar los daños y afecciones que éstas presentan, como lo es el duelo y sus dificultades para solucionarlo de manera saludable. En segunda instancia, cómo el sistema se modificó a raíz del evento, dejando trucas sus vidas y generando que ahora la dinámica familiar se transforme, buscando un reacomodo sistemático y nuevos significados, pero siempre en función del hecho de que él y no está y las estrategias que desarrollaron para enfrentar la problemática.

Los anterior responde al primer propósito particular que consiste en identificar en el individuo y sistema, el daño emocional desencadenado por el hecho victimizante, para a partir de éste construir una propuesta psicoterapéutica que pueda reconfigurar este acomodo en el sistema,

que oriente a la búsqueda de nuevas metas, sanando lo sucedido y procesando el duelo desde una visión alejada de la culpa, ofreciendo una connotación positiva ante las estrategias realizadas por la familia, pretendiendo que, a través de la intervención con uno de los miembros, se modifique o contribuya a la mejora de todo el sistema.

En cuanto al siguiente propósito particular, se evaluó, en un miembro de un sistema, el daño emocional desencadenado por el hecho victimizante, encontrando un “coma emocional”, término acuñado por la consultante y terapeuta, le impidieron continuar con su vida, truncar sus metas, salir de casa e incluso la llevaron a abandonar a su esposo e hijos; pues el duelo no elaborado generaba culpa y esta a su vez dolor y dificultad en las interacciones, con la intervención se propusieron estrategias psicoterapéuticas sistémicas, como las cartas hacía su hermano, rituales familiares, diario terapéutico, frasco de la gratitud que fueron generadas a partir de la terapia estratégica (Haley, 1963 p. 80, ; Madanes, 1981 p. 30), para ayudar a reestructurar su salud emocional, obteniendo como resultados de estas: posicionar al desaparecido en un sitio en la vida del familiar, elaborando el duelo y a través de ella, la consultante modificara su entorno, a) el familiar, reestructurando sus interacciones con ellos y haciéndose cargo de su dolor: b) en el colectivo de personas que están en búsquedas para encontrar a sus familiares, enseñándoles estrategias y gestionando recursos para que éstos tengan acceso a sanar. Concientizando a su hermana quien, a raíz de lo observado en la intervención realizada con la consultante, comenzó un proceso terapéutico y también está lidiando con la pérdida de su hermano y del padre que está en prisión, ambas aceptando y encontrando su camino.

Por último, obedeciendo al último propósito particular que nos habla de evaluar, mediante la narrativa de la víctima, al finalizar el proceso psicoterapéutico, los avances individuales y familiares generados a partir de la propuesta de la intervención sistémica, se le pidió a la consultante que realizara una autoevaluación, que a continuación se muestra:

“Mi historia comenzó en el 2017, año en el que quedó marcado una de las más grandes heridas en mi vida , “ LA DESAPARICION FORZADA DE MI HERMANO”, desde el momento en el que corroboré su desaparición todo en mi entorno se congeló, de un momento a otro me encontré sumergida en tal oscuridad, el tiempo paró, los días eran eternos, no sé cómo sobreviví porque solo vivía para buscar, no dormía, no comía ni siquiera me bañaba, me convertí en una muerta en vida, todo perdió su sabor, no existían los colores en mi mundo y todo el tiempo era

invierno, sin darme cuenta pasaron así casi 3 Años, hasta que ya no pude más, me sentía cansada con un nudo en mi pecho, un insomnio, y ataques de ansiedad, lo que me hizo despertar fue el día que estuve a punto del infarto, ese día en la sala del hospital me dije: yo no quiero morir, quiero vivir, quiero ver a mi hermano regresar, jamás en mi mente cruzó la idea del suicidio por más fuerte que era el dolor, nunca lo pensé, pero sin darme cuenta sí que me estaba auto suicidando silenciosamente, poco a poco me estaba apagando. El silencio se rompió, así llegué a Liz, sin saber que me esperaba, me puse en sus manos y recuerdo que le dije “AUXILIO, AYUDEMME POR FAVOR”, me pongo en sus manos.

Descubrí que tenía un coma emocional y que tenía 1 año perdido, literal un año en el que inconscientemente mi cerebro se apagó para ya no sentir más dolor y sólo se activó el instinto de supervivencia y tenía que solucionar eso, rescatando aquellos recuerdos y tratando de descifrarlos con ayuda de mi familia. Cuando tuvimos la reunión de terapia familiar significó un gran avance ya que me ayudó a identificar y entender el dolor de cada integrante, pude ver cómo cada uno luchábamos por sobrevivir y que cada uno procesábamos la pérdida de diferente manera, no éramos capaces de preguntarnos cómo nos sentíamos o evitábamos hablar del tema, ahí fue cuando comencé a no temerle al dolor, a verlo de forma diferente comencé a no huir y enfrentarlo para poder avanzar, yo no era capaz siquiera de poder decir la palabra feliz, pude escribirle a mi hermano y pude pedirle perdón por lo que no pude decirle, me sentía culpable por no haberle encontrado con vida, porque creía que pude hacer más y no lo hice, desde ese día ese nudo se desatoro de mi garganta y por fin pude llorarle, y fue ahí cuando comencé a darle paso al duelo y vivirlo y descubrí que el dolor no era tan amargo como creía, fue de lo más dulce y liberador, sentí como si una bocanada de oxígeno entrara a mi cuerpo y pulmones y ya no dolía respirar, ya no dolía más jalar cada aliento de vida, de ahí en adelante seguí con cada terapia con cada tarea, vi cómo poco a poco iba retomando mi vida, pude identificar cómo había sido invisibilizada, descubrí mis miedos e inseguridades e identificar de donde provenían, pude ver cómo estaba perdiendo a mi propia familia cómo es que los estaba arrastrando a mi propio dolor, creyendo que los estaba protegiendo, hoy pude pedirles perdón, les comparto como me siento, aprendí a identificar y darle nombre a mis emociones. Aún recuerdo cuando por primera vez que decidí salir (después de 3 años y medio), fue a una función de circo y al estar ahí recuerdo como caían mis lagrimas sin saber porque, era una mezcla de felicidad con temor y me di cuenta que tenía a mi lado a una hermosa familia, comencé a recuperar a mi hija con quien había perdido toda conexión,

a hablar y compartir mis sentimientos con mi pareja y pude hablar y pedirle perdón a mi hijo por el tiempo que estuve presente pero muy ausente, comencé a validarme, a quererme ya duermo mejor, las crisis de ansiedad se ha reducido, aun continuo luchando, he aprendido a identificar emociones, darles un nombre, a darme espacio, continuare en mi proceso de reconstrucción.

HOY ESTOY PLENAMENTE SEGURA QUE SIN ESTE TRATAMIENTO HOY YA NO ESTARIA CON VIDA, GRACIAS A ESTA TERAPIA PUDE IR CONOCIENDO A LA VERDADERA YO, OBJETIVO: PODER SANAR, SOLTAR Y HACERME CARGO Y RESPONSABLE DE MIS EMOCIONES, AVANZAR EN MI PROCESO DE EL DUELO, PERO SOBRE TODO “VIVIR Y NO SOBREVIVIR”.

En la autoevaluación realizada por la intervenida se observa lo obtenido a raíz de la intervención y como se da cumplimiento a los propósitos propuestos al elaborar el duelo, mayor consciencia emocional y modificación en la estructura familiar. A continuación, se presenta a manera de “línea del tiempo terapéutica” los avances más significativos obtenidos en las sesiones:

| Problemática que existía | Resultados después de la intervención |
|---|---|
| Incapacidad de ponerle nombre a sus emociones. | “...pude expresar cosas que no podía, pude ponerle nombre, acepté tomar terapia porque necesitaba urgentemente ayuda: pero, sobre todo ponerle nombre a lo que sentimos, todas las familias de desaparecidos vivimos sin poder explicar lo que sentimos y ahora estoy aprendiendo a hacerlo, eso vale muchísimo para mí (ST9VIM 2: 9-12)”. |
| No poder procesar el dolor y vivir el duelo | “...ahora que me hago cargo del dolor me siento ligera...” (ST13VIM 2: 24), “...no se trata de alejar el dolor, sino de hacernos su amigo, creo que voy haciendo las pases y esto me permite tomar mejores decisiones”. (ST15VIM 2: 35-36). “...perdóname por ya no sentirme culpable, pero entendí y aprendí, jamás va a dejar de dolerme, siempre viviré con el dolor, pero ahora de manera saludable (ST19VIM 2:12-13)”. |

| | |
|--|--|
| <p>Abandono de su entorno familiar.</p> | <p>“...mi hija comenzó a llorar como nunca, sólo me abrazo y dijo: “mi mamá regresó”, yo tampoco pude evitar llorar, todos comenzamos a hacerlo, así que quiero continuar con eso, estamos planeando salidas al cine, a comer, creo que por fin puedo comenzar a separar cada ámbito de mi vida...” (ST20VIM 2: 16-20).</p> |
| <p>Desaparecer con el desaparecido.</p> | <p>“...he aprendido que no debe ser así, que también tenemos voz y la gente necesita darse cuenta de lo que está pasando...” (ST16VIM 2: 13).</p> <p>“... note que estoy floreciendo y que pude defenderme con las autoridades, que ahora no me demerité... el colectivo también ha reconocido mi liderazgo y me agradecen no estar en peligro...” (ST16VIM 2: 24, 31).</p> |
| <p>Proyecto de vida trunco</p> | <p>“...aprender más de leyes y si puedo hacer la carrera en derecho para ayudar a otros en temas legales, pues muchos somos ignorantes en el tema y las autoridades se aprovechan, también tener más diplomados o aprendizajes en búsqueda, en fosas e incluso en contención emocional... (ST20VIM 2: 3-6)”.</p> <p>“...conseguí capacitaciones con los arqueólogos y geólogos para las zonas en las que andamos y pude gestionar el acompañamiento psicológico durante las búsquedas, que vayan los psicólogos para que nos den contención emocional en caso de un positivo (encontrar restos humanos), pronto tenemos programada una salida a fosas... (ST17VIM 2:14-18)”.</p> |

Se propone que la consultante siga con su proceso con la finalidad de seguir reestructurando su proyecto de vida sin dolor y poniendo en práctica lo obtenido de la intervención, abordar historia de vida individual y familiar a fin de generar auto conocimiento, sanar el pasado y fortalecer la estructura yoica.

6. Conclusiones

Esta intervención y la perspectiva teórico metodológica propuesta, permite adentrarse en el fenómeno de estudio relacionado a generar una propuesta psicoterapéutica basada en la configuración de la experiencia narrativa de un miembro de la familia que han vivido la desaparición forzada, desde una perspectiva sistémica estratégica, que le permita procesar el duelo y así reorganizar su proyecto de vida, no basándolo en el dolor y habiendo sanado su relación personal, social e individual. Este proceso terapéutico se fue construyendo conforme las sesiones avanzaban y con actividades elaboradas por el terapeuta, en cuanto al primer propósito particular, se identificó el daño emocional en el individuo y en el sistema, generar propuestas psicoterapéuticas que construyeron una mejor visión individual y social para sanar lo sucedido, lidiar con la tristeza desde una visión alejada de la culpa. Se cumplió con el siguiente propósito particular, pues se evaluó, a un miembro del sistema, encontrando el daño emocional desencadenado por el hecho victimizante, como la no elaboración del duelo, sentimientos de culpa, dificultad en las interacciones sociales y poca conciencia de sí misma. Realizada la intervención se propusieron estrategias psicoterapéuticas sistémicas, para ayudar a reestructurar su salud emocional, obteniendo como resultados de estas: posicionar al desaparecido en un sitio en la vida del familiar, elaborando el duelo y que la consultante modificara su entorno, el familiar y haciéndose cargo del dolor. Por su parte contribuyó a la consciencia del colectivo de personas que están en búsquedas para encontrar a sus familiares, enseñándoles estrategias y gestionando recursos para que éstos tengan acceso a sanar. Concientizando a su hermana y padre para que puedan tener acceso a la salud mental, esto aportando a que su familia y las del colectivo se integren a la sociedad de una manera saludable, modificando las interacciones sociales, compartiendo a otros las estrategias ante la desaparición de un familiar no basadas en la violencia, sino buscando el equilibrio emocional. Como propósito final se buscó una autoevaluación de la consultante, dónde los resultados reafirman lo obtenido de la intervención, además haciendo hincapié en que ahora ella “podía vivir, no sobrevivir” (SIC).

Las víctimas experimentan las situaciones de manera diversa, ello da lugar a la construcción de historias en las cuales se reconoce el temor, fracaso, desesperanza, desesperación y la lucha (Russell, 2007, citado por Fontecha y Moreno, 2011, p.29). La estrategia de atención psicosocial a víctimas de desaparición se fundamenta en una comprensión de atención psicosocial

que, asociada a terapia sistémica, incluye el cuidado como una forma de apoyo que requiere de metodologías encaminadas a favorecer la narrativo, lo complejo, el lenguaje, lo simbólico y cultural, para comprender la experiencia (Villarreal y Paz 2015 p. 50).

Bajo esta línea psicoterapéutica de la intervención sistémica, se obtienen resultados de manera más eficiente pues se trabaja con el entorno de la víctima, se propone que para futuras investigaciones se tome en cuenta las perspectivas de distintas víctimas indirectas o directas del sistema familiar completo para generar diversos criterios y que la metodología expuesta se vuelva más rica, certera y así las estrategias de intervención estén pensadas en función de las necesidades que la mayoría de la población con estas características presenta, para contribuir a potenciar y a visibilizar la lucha por parte de las víctimas y sobrevivientes, así como también de las instituciones para sensibilizar a la sociedad acerca de los daños físicos, sociales y psicológicos generados por la desaparición forzada.

Referencias

- Aladro, P. (2008). Modelos de terapia familiar y sistémica y herramientas de intervención (interrogatorio circular y elaboración del genograma). Textos de apoyo didáctico, *Facultad de psicología UNAM*, 4-32.
- Almanza-Avedaño, A. M., Cáceres-Becerra, S. y Gómez-San Luis, A. H. (2020). Proceso de tratamiento a víctimas del crimen organizado: Un estudio cualitativo centrado en la experiencia de psicólogos clínicos. *Interdisciplinaria*, 37 (1), 24-50.
- Buvinic, M., Andrew, M. y Orlando, M. B. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de población*, 11(43), 167-214.
- Cajiao, M. (2015) Funcionamiento Familiar y resiliencia en contexto de exclusión y vulnerabilidad social. *Tesis Máster Universitario en Psicología General Sanitaria*, Universidad Pontificia Comillas. Madrid- España.
- Carvajal, D. (2012) Familia, violencia y política social desde una perspectiva de género. *Desarrollo, Economía y Sociedad*, 1 (1), 77-90.
- Cisneros, J. L. (2007). Cultura, juventud y delincuencia en el Estado de México. *Papeles de población*, 13(52), 255-280.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH. (2019). *La desaparición forzada en México: una mirada desde los organismos del sistema de naciones unidas*. CDMX, México: CNDH.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (2019). *Pobreza en México*. Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Desarrollo Económico y Social, Instituto (2001). De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de nagual en los registros chiapanecos de Esther Hermitte. *Alteridades*, 11 (21), 65-79.
- Díaz, M. (2005). Aspectos clínicos del reconocimiento y reconstrucción de la subjetividad en pacientes severamente traumatizados. *Revista Virtual Ilas*, 20 (4) 100-170.

- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. D.F., México: Trillas.
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15 (3), 373-387.
- Echeburúa, E., Corral, P. y Amor, J. (2020). Evaluación del daño psicológico en víctimas de delitos violentos. *Psicothema*, 14, 139- 146.
- Echeburúa, E.; Del Corral, P. y Amor, P. (2004). Nuevos enfoques terapéuticos del trastorno de estrés postraumático en víctimas de terrorismo: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. *Clínica y Salud*, vol. 15(3), 273-292.
- Esparza, M. (2016). Impacto psicológico en familiares de personas víctimas de una desaparición forzada a causa de la guerra contra el narcotráfico: un estudio de caso (*Disertación de licenciatura*). Universidad Juárez del Estado de Durango. Durango.
- Faúndez, X., Azcárraga, B., Benavente, C. y Cárdenas, M. (2017). La desaparición forzada de personas a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile: un acercamiento a la dimensión familiar. *Revista Colombiana de Psicología*, 27, 85-103.
- Feixas, G. y Miró, M. T. (1993). *Aproximaciones a la psicoterapia*. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Fontecha, S. y Moreno, M. (2011). Historias cocreadas en la intervención sistémica que promueven la reparación emocional en los niños y niñas víctimas del conflicto armado. Coevolución: vínculos y narrativas víctimas de desaparición forzada. *Trabajo de grado de la Maestría en Psicología Clínica - Énfasis Sistémico*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Fuster, G. y Doris, E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7 (1), 201-229.
- García, A. (2011). *La muerte lenta de los desaparecidos en Chile*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.
- Gatti, G. (2011). “De un continente a otro: el desaparecido transnacional, la cultura humanitaria y las víctimas totales en tiempos de guerra global”, *Política y Sociedad*, 48 (3), pp. 519-536.

- Giraldo, L.; Maestre K. y Gómez, J. (2008). Niveles de depresión y estrategias de afrontamiento en familiares de víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Medellín. *International Journal of Psychological Research*, 17 (3), 27-33.
- Gravante, T. (2018). Desaparición forzada y trauma cultural en México: el movimiento de Ayotzinapa. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 25 (77),13-28.
- Guerra, E. (2019). Crueldad y brutalidad en las formas de morir de los periodistas en México. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 97 (34), 215-247.
- Gutiérrez, L. A. (2010). *La reparación de víctimas de desaparición forzada, desde su propia perspectiva*. (Disertación de licenciatura). Pontificia universidad javeriana.
- Gutiérrez, P., Magdaleno, G. y Yáñez, V. (2010). Violencia, Estado y crimen organizado en México. *El Cotidiano*, (163), 105-114.
- Haley, J. (1963). *Estrategias de Psicoterapia*. Barcelona, España. Toray.
- Haley, J. (1980). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, A. (2013). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación (5ª ed.)*. México, D.F., México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hikal, W. S. (2019). Participación de niños y jóvenes en la criminalidad organizada en México. *Revista Jurídica*, 12 (23), 1-20.
- Ito, M.E., Vargas, B. I. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. Ciudad de México, México: Porrúa.
- Linares, J. (2012). *Terapia familiar ultramoderna: La inteligencia terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Llanas, M. A. (2019). El impacto social causado ante el incremento del crimen organizado en México. *Hechos y Derechos*, 49 (1), 1-31.
- López, C. (2019). Coevolución: vínculos y narrativas de familias víctimas de desaparición forzada. *División de ciencias de la salud*, 21 (1), 30-234.

- Madanes, C. (1981). *Terapia familiar estratégica*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.
- Martínez, F. (2013). “Posee el gobierno lista de más de 26 mil ‘personas no localizadas’”. *La Jornada*.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte de la metodología cualitativa* (2ª Ed.). México: Trillas.
- Merayo, M. (2003). La perspectiva cualitativa en la investigación social: La entrevista en profundidad. *Enlaces: revista del CES Felipe II*, 8 (2), 35-50.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. México: Gedisa.
- Minuchin, S. (1990). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.
- Minuchin, S. y Fishman, C. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, J. C. (2012). La estrategia contra el crimen organizado en México: análisis del diseño de la política pública. *Perfiles latinoamericanos*, 20(39), 7-30.
- Morbiato, C. (2017). Prácticas resistentes en el México de la desaparición forzada. *Trace*, (71), 138-165.
- Moreno, M y Moncayo, J. (2015). *Abordaje psicosocial. Consideraciones conceptuales en el Escenario de atención a víctimas del conflicto armado. Reflexiones desde la investigación*. Editorial Bonaventuriana, 18 (4), 37-56.
- Ochoa, M. (2017). Del crimen organizado al crimen desordenado: una apuesta por la observación conceptual y contextual, *Destacados*, 5 (2), 92-105.
- Organización Mundial de las Naciones Unidas, (2019). *Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias*. Buenos Aires, Argentina: Asamblea general.
- Pérez, M. (2012). El proceso de duelo y la familia. *Centro Iluntze*, 4 (1), 279-294.
- Pérez, M. (2020). Segob reporta personas desaparecidas en México al corte de septiembre 2020. *El economista*.
- Pittman, F. (1995). *Momentos decisivos: Tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Paidós. Buenos Aires.

- Reveles, J. (2011). *Levantones, narcofosas y falsos positivos*. México DF: Grijalbo.
- Reyes, M. (2003). En torno a una justicia anamnética. En J. Mardones (Comp.) *La ética ante las víctimas*, (pp. 100-125). Madrid, España: Antrhopos.
- Robledo, C. (2016). Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 55 (2), 93-114.
- Rodríguez, S. A. (2018). *Cambios que genera en las familias la desaparición forzada de un integrante, en el marco del conflicto armado en Colombia*. (Disertación de especialidad). Universidad Pontificada Bolivariana, escuela de ciencias sociales.
- Rojas, P. (2009). *La interminable ausencia: estudio médico, psicológico y político de la desaparición forzada de personas*. Santiago, Chile: lom.
- Romero, M. V., Loza, J. y Machorro, F. (2013). Violencia del crimen organizado relacionada a los sectores económicos en México. Una propuesta de categorización. *Polis*, 36 (12), 30-70.
- Sánchez, C. (2012). Sobre el concepto de crimen organizado. Significación de su contenido en la legislación penal salvadoreña. *Revista policía y seguridad pública*, 2 (1), 29-62.
- Santacreu, J. (2011). *Protocolo general de intervención clínica en psicología*. Madrid, España.
- Santiesteban, P. (2016). Delincuencia e intervención psicológica. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 2 (5), 1-15.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (RNPED). (2018). *Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas*. Ciudad de México, México: Gobierno de México.
- Serebrinsky, H. (2012). Psicoterapia de grupo. Ajayu. *Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 10 (2), 132-155.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código Ético del Psicólogo*. (5ª. Ed.). México: Trillas.
- Soltero, G. (2016). Construcción de la violencia en México. Un análisis desde la teoría literaria. *Política y Cultura*, 50 (46), 121-142.

Villalobos, J. (2011) “De los Zetas al cártel de La Habana”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, 11 (2), 10-21.

Villarreal, Z. y Paz J. (2015). Terapia familiar sistémica: una aproximación a la teoría y la práctica clínica. *Interacciones*, 1(1),45-55.

Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1981). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.

Anexos

Sesión terapéutica 1

No. 1

Fecha: 17/09/2020

Hora: 2:00 pm.

Lugar: ciudad al occidente de México

1. En un estado ubicado en la zona occidente de México, donde el nivel económico es bajo, mayormente el varón es quien trae el sustento al hogar, pues existen carencias de todo tipo y el empleo es limitado. En esta ciudad el gobierno se encuentra coludido con el crimen organizado, los habitantes viven aterrados al no poder existir justicia o salir tranquilamente de sus casas, es en esta ciudad donde vive la familia de “Débora”, quien en el 2017 se enfrentaba a una tragedia familiar, ella comenta como ocurrieron los hechos:
 2. “en el año de 2017, mi hermano desapareció, no teníamos ni idea de donde podría encontrarse, creímos que estaba de fiesta pues era muy alegre y le gustaba el desmadre <@@>, sin embargo el siempre avisaba a su esposa donde estaría o con quien, al caer la noche y no encontrarlo la esposa le llamó a su jefe, él trabajaba de soldador en una empresa que se dedicaba a esto entre otros trabajos como construcción o actividades para el hogar, el jefe preocupado le comentó, que un grupo armado había llegado por varios trabajadores para llevarlos a terminar unos trabajos a la casa del “patrón”, pero que ninguno había regresado aún. Toda la familia se empezó a preocupar, yo vivo fuera del país y andaba en la chamba y no sabía que pasaba, mi hermano y yo éramos muy unidos ((suspira)), lo luego nos pusimos a buscarlo a llamar amigos o gente con quien pensamos que podría estar, pero nadie lo había visto, su celular estaba apagado y todos comenzamos a inquietarnos (H)”.
 3. “A la mañana siguiente mi papá puso la denuncia ante fiscalía, pero ellos le dijeron que seguramente él estaba de parranda y que además no habían pasado 72 horas, total que seguimos buscando y nada, yo no fui a trabajar pues ya ni podía dormir por presentir que algo malo pasaba, mi familia salió en la búsqueda, yo los acompañaba por videollamada siempre, se armaron con aguas y gorras para aguantar. Un día que

me fui al trabajo, pues necesitamos mi ingreso y el de mi esposo, dejé mi teléfono pues fue lo último que pensé llevarme, no sé porque ((snif)) pues no pensaba con claridad, él nunca se desaparecía tanto tiempo, al caer la noche y regresar noté que mi celular tenía un mensaje de voz, mi hermano sólo se sabía mi número de memoria, el de nadie más ((snif)), así que de inmediato lo escuché y sólo repetía mi nombre en voz baja como unas tres veces ((snif)), luego se escuchaba como si alguien cortara cartucho y les gritara, el audio se cortó, intenté devolverle la llamada pero sonaba apagado, toda la noche lo escuché e intenté llamarle pero no obtuve respuesta, me culpaba por no llevarme el teléfono ((snif)), así que esa noche no dormí, mi esposo e hijos no se me acercaban, yo estaba como perdida en mis pensamientos”.

4. “Al día siguiente mi padre regresó a fiscalía donde pudo poner la denuncia, seguimos por nuestra cuenta llamando y buscando y nadie sabía nada, ni siquiera la policía buscaba, no parecían estar interesados, mi papá al saber de los grupos de narcotraficantes y con la información del jefe de mi hermano se dispuso a ir a las casas donde algunos de ellos vivían y esconderse entre las matas y cañas para ver si lograba ver que lo sacaban, nosotros no queríamos pues era ponerse en riesgo pero el ya no sabía que más hacer, así que se puso a preguntarle a agente las ubicaciones de estos lugares, como nosotros temíamos que pasara a más o nos buscaran pues no sabíamos si mi hermano tenía algo que ver con ellos les dije que no durmieran en sus casas, algunas noches dormían en corrales que les prestaban, otras en el techo de las casas ((snif))”.

5. La narración fue interrumpida pues ella comenzó a llorar sin control y se tuvo que brindar contención y cierre a la sesión.

Comentarios por el psicoterapeuta:

En todo momento que contaba su historia se percibía sumamente triste y desbordada, con ganas de sacar la situación, además la tranquilizó saber que soy de otra ciudad pues comentaba que esto le daba seguridad de que nadie la conocía y haría daño por las cosas que cuenta.

Sesión terapéutica 2

No. 2

Fecha: 24/09/2020

Hora: 2: 00 pm.

Lugar: ciudad al occidente de México

6. El escenario para esta sesión fue el cuarto de la usuaria, donde ella decidió continuar con la historia que la sesión pasada dejó inconclusa, comenzando las búsquedas por su cuenta con la esperanza de encontrar a su familiar aun sin el apoyo de las autoridades ella relata:

7. “pues le comenté que se escondían y mi papá se aventuró a investigar a las afueras, cerca de las casas donde probablemente lo habían llevado, para esto la fiscalía no nos resolvía nada, cuando él se iba a vigilar nos video llamaba pues decía que si algo le pasaba mi hermana y yo sabríamos que fue y no estaríamos como con mi hermano en lo incierto, cada vez que nos video llamaba nosotros rezábamos juntos porque no lo vieran, se pasaba horas ahí pero sin resultados, así emprendíamos búsquedas y nada, pasaron meses y la espera se hacía más desesperante pero nosotros no nos rendíamos. Nos sugirieron acudir a la CEAV, CEIB, CNDH, a poner nuestra denuncia y así lo hicimos, pero cuando andábamos en esos trámites nadie nos asesoraba bien, parecía que no querían ayudar, afortunadamente un joven abogado de la CEAV nos apoyó muchísimo y pudimos hacer más ágil la denuncia, pues más que nunca estábamos seguros que el crimen organizado era el responsable de la desaparición de mi hermano, a mí siempre me hacían participe a través de las video llamadas. Después de medio año de la búsqueda de mi hermano mi padre decidido hacer un plantón en fiscalía, en Facebook puso el anuncio y convocó a personas que tuvieran a alguien desaparecido para ir a manifestarse, creímos que nadie atendería la indicación pero si, varias personas acudieron hasta que había muchas, a raíz de esto mi papá abre un colectivo, donde nos encargaríamos de asesorar a las familias en sus trámites y ayudarlos a encontrar a su ser amado, pues estaban solos como nosotros, desamparados y desesperados al no saber qué hacer y obtener buena respuesta de las autoridades. Para este tiempo, yo casi no comía ni dormía, mi esposo se hizo cargo de trabajar, el hogar y mis hijos pues por más que lo intentaba no podía,

sentía que no tenía derecho a dormir, comer o reír pues mi hermano estaba afuera y tal vez pasaba frío o hambre, como me iba a dar el lujo de hacerlo y yo lejos de ellos, eso me daba más impotencia ((sniff)), no podía entender porque a nosotros y porque el que era quien traía felicidad a la familia y además quien proveía a su esposa, ahora nosotros nos hacíamos cargo, tampoco sabíamos explicarle a sus pequeños lo que le había pasado, la familia nos dejó solos, sólo estábamos mi hermana, papá y nuestra madre y sus hijos que se unieron, todos nos juzgaban diciendo que el andaba en malos pasos y que por lo tanto merecía lo que paso, la empresa donde el laboraba tampoco se hizo cargo.”

8. El tiempo de la sesión concluyó, con retroalimentación y una tarea encargada, un diario donde pudiera plasmar sus emociones día con día.

Comentarios por el psicoterapeuta:

La paciente toma las sesiones en lo que parece su pijama, se ve demacrada y siempre llora al narrar los hechos.

Sesión terapéutica 3

No. 3

Fecha: 1/10/2020

Hora: 2:00 pm.

Lugar: estado al occidente de México

-
9. La paciente comentó la tarea que se le encargó en la sesión pasada y que utilidad tuvo para desahogar sus emociones, pues manifiesta sentirse cargada y no poder expresar todo el dolor, ella comenta:

10. “al perder a un ser querido de esta manera queda un vacío que no se acaba, yo no he podido recuperarme y retomar la vida que tenía ya van tres años de esto, desde el 2017, estuvimos trabajando duro (ella y su familia), yo me sentía muy mal pero nunca dejaba de preguntar o buscar estrategias para encontrarlo (a su hermano),

preguntábamos con vecinas, casas, hasta aprendí a utilizar el Google maps para encontrar ubicaciones dónde se cría que podría estar, y yo por medio de llamada los guiaba (a mi familia y a quienes comenzaron a sumarse a las búsquedas) a los lugares, entre más avanzaba el tiempo más me hacía a la idea de que él no estaba vivo pero nunca se lo decía a mi familia pues todos teníamos la esperanza de encontrarlo con vida ((snif)), comencé a ver videos en internet y leer sobre como identificar fosas, pues es algo que en el estado (de dónde son originarios y a causa del crimen organizado era común el hallazgo de estas fosas) estaba pasando y teníamos que buscarlo por todos los medios posibles, así que si la gente reportaba algún olor extraño, tierra suelta o amarillosa y que la tierra parecía removida, el colectivo acudía, claro primero dábamos aviso a la fiscalía pero no nos hacía caso, así que para no tener bronca nos comunicamos (el colectivo) con la marina, algunas veces me tocaba por teléfono guiarlos según lo que Google maps indicaba y las señas que la gente nos daba, ni yo sé cómo lo hacía o de donde tomaba fuerza pero eran los único momentos en que podía levantarme de cama, cuando lo buscábamos. Así fuimos encontrando fosas, parecía que mi papá tenía radar para esto pues siempre daba con ellas (las fosas), algunas veces se hacían equipos y a pie íbamos a las cañas o lugares abandonados a explorar y si encontrábamos algo sospechoso entonces acudíamos a las autoridades, claro que primero tratamos de que siempre nos acompañaran (el gobierno) pero no hacían caso. En todo momento yo estaba en videollamada incluso les decía donde más buscar, toda la gente se movía y no le importaba el sol o hambre, estaban como nosotros, movidos por encontrar a su ser amado.

11. Encontramos fosas, y nos daba gusto que algunas personas encontrarán a su familiar, sin embargo el nuestro seguía sin aparecer ((snif)), así nos pasamos tres años, entre búsquedas, recibiendo nuevas personas, haciendo volantes, compartiendo en Facebook, haciendo manifestaciones, etc., hasta que en noviembre del 2019, tras perseguir un terreno donde plantaban caña, solicitando la ayuda de fiscalía pues el lugar era grande y se requería una retro (retroexcavadora), ésta institución primero nos daban largas o nos (al colectivo) desvivían a otros lugares, hasta que vieron que insistíamos, acudieron y escarbaron hasta dos metros (en la fosa), olía muy mal pero ellos alegaban que hasta ahí no había cuerpos así que no escarbarían más, habían

apagado la máquina y ya se iban, cuando mi papá les gritó que no se detuvieran pero lo ignoraron, así que él se aventó a la zanja y con las manos como si fuera un perro comenzó a escarbar ((snif)) mientras le gritaba al chofer de la retro “¿qué harías si tu hijo estuviera aquí, no escarbarías más?!!!” la fiscalía mandó a que lo sacaran y que un psicólogo se acercara a calmarlo, pues aseguraban que estaba loco, el chofer de la retro comenzó a escarbar más sin obedecer a fiscalía, mi papá se quedó hasta ver si salía algo, cuanto más escarbaba, peor olía y entonces un hueso salió, pararon de escarbar y fiscalía tuvo que hacer su trabajo, lo hicieron de mala manera, pero iniciaron investigaciones para identificar quien o quienes estaban ahí, después de un mes nos dieron el positivo, era mi hermano ((snif)).”

12. La paciente irrumpió en llanto, se le dio contención y reconoció todo el esfuerzo realizado, y se le pidió seguir con el diario a manera de catarsis y la siguiente sesión se continuará con estas narraciones.

Comentarios por el psicoterapeuta:

Débora sigue teniendo un aspecto descuidado, sigue muy desbordada al hablar de los hechos pues no lo había hecho y necesita desahogo, ella comenta que sabe que es un proceso, pero comienza a sentirse ligera, pues externa estas vivencias tan difíciles y dolorosas.